



20/11
*Universidad Nacional Autónoma
de México*

Facultad de Filosofía y Letras

POLITICA Y REGION EN ANTONIO GRAMSCI
(1911 - 1926)

T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN FILOSOFIA

presenta

JORGE EDUARDO FUENTES MORUA

México, D. F.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PRESENTACION1
P R I M E R A P A R T E	
I. EL ESPACIO DE LA REVOLUCION SOCIA-	
LISTA: LA CIUDAD16
S E G U N D A P A R T E	
II. DE LA CIUDAD AL CAMPO: LA CONFOR-	
MACION DE LAS REGIONES REVOLUCIO-	
NARIAS56
NOTA FINAL106
BIBLIOGRAFIA111

PRESENTACION

1. El Problema.

La heterogeneidad económica, política, social y cultural es una característica constante de las formaciones sociales en las que el capitalismo no ha logrado de manera cabal imprimir su huella. Efectivamente en aquellas sociedades en las que el capitalismo se desarrolla de manera lenta, subsisten distintas manifestaciones de localismo y aislamiento que se expresan en la sobrevivencia de una serie de prácticas sociales precapitalistas que en todo momento hacen patente la supervivencia de sistemas de organización de la vida normalmente cerrados y estáticos.

Las características señaladas anteriormente se advierten con facilidad en las regiones rurales que los sociólogos funcionalistas han designado "zonas marginadas". Esta denominación se ha aplicado tanto a zonas, regiones, así como a países enteros. Investigaciones recientes han caracterizado las formas a través de las cuales se revela la vida social en lo que se refiere a las expresiones culturales, políticas y sociales que asumen los habitantes de las regiones pauperizadas y segmentadas por el desarrollo capitalista.

2. Actualmente es posible localizar estudios sobre estructuras de parentesco, la religiosidad campesino-popular, las estructuras clientelares de poder político y en general de todo el conjunto de prácticas que permiten la reproducción de las localidades campesinas a lo largo y ancho del mundo, aunque intentando ser fieles a la historia de la geografía del desarrollo del capitalismo convendría decir a lo ancho -

del mundo pensando que las sociedades agrarias permanecen en el sur del globo.

Al pensar en heterogeneidad necesariamente se establece una relación pues lo heterogéneo es lo diverso, lo segmentado, lo particular. Determinar lo particular, significa establecer una relación con lo general, lo abstracto, lo homogéneo. En efecto, con base en la historia del desarrollo del capitalismo es posible advertir que la destrucción de las — diferencias propias de cada una de las distintas regiones es producto de la implantación de la economía de mercado y del conjunto de transformaciones jurídicas, políticas e ideológicas que acarrea la conversión de todos los bienes y satisfactores en mercancías, incluido por supuesto el individuo. Uniformidad y diversidad social son pues términos que están relacionados con el grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo. La forma en que se concreta y en que se materializa el desarrollo del capitalismo conforma las regiones. (1)

3. Las regiones no son en manera alguna tan sólo objeto de la explicación propia de la geografía física, sino que se conforman en el proceso de penetración y desarrollo capitalista. De la misma forma que el capital es una relación social, así las regiones se conforman a través de las relaciones sociales de producción. Esto significa que las regiones además de su objetividad geográfica también están conformadas por los factores que presenta la organización de la producción y que se expresan a través de la conformación de las clases sociales, las características del comercio, la misma planta productiva esto es la industria y la agricultura. En suma, se tra-

te de explicar que si bien es real y cierta la materialidad objetivo-geográfica, ésta a su vez se encuentra determinada por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y por el nivel de "contradicción" o "concordancia relativa" existente entre dichas fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Existen períodos en los que la estabilización capitalista presenta una "contradicción relativa"⁽²⁾ entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción; sin embargo, las vías históricas de implantación capitalista siempre se han caracterizado por el auge de procesos en los que la violencia toma el timón de la historia, los ejemplos son muchos, podría pensarse en la Guerra Civil de los Estados Unidos, es decir la disputa entre los industrializadores norteamericanos y los esclavistas sureños, o bien en las contradicciones entre financieros e industriales del norte opuestos a los agrarios meridionales todos ellos italianos.

4. Frecuentemente la dialéctica propia del desarrollo capitalista origina pugnas que parecieran estar más allá del marco que caracteriza la contradicción entre las clases fundamentales de la sociedad capitalista, pues los antagonismos sociales alcanzan niveles tales hasta el punto de presentarse como franca lucha entre regiones enteras. Tal fue el caso de Italia a principios de este siglo profusamente analizado y estudiado por Antonio Gramsci.

La investigación⁽³⁾ gramsciana se preocupó de forma constante por el conocimiento de la particularidad del desarrollo capitalista en Italia, a través de la reflexión sobre la es-

pecificidad de las clases sociales en los distintos lugares y localidades de Italia. Esto significa que Gramsci de manera evidente se ocupó de la generalidad y de la particularidad al punto de haber logrado formular una de las teorizaciones marxistas más importantes acerca de la región, es decir en torno de la problemática regional enmarcada en la perspectiva propia del materialismo histórico.

5. Situados a la sombra de la frondosa producción teórica marxista es posible advertir que ya en "La Ideología Alemana", Marx y Engels⁽⁴⁾ al encargarse de la conceptualización de la división social del trabajo establecen que una de las diferencias más notables en la historia del trabajo humano corresponde a la fractura de la vida rural que da origen a los primeros núcleos urbanos, embriones de futuras ciudades.

Engels en momento alguno desdeña los elementos propios de la geografía física, la orografía, para explicar el conjunto de factores que intervienen en una lucha de carácter histórico.⁽⁵⁾ Además, otra indagación engelsiana revela la clara idea que sobre lo regional tenía el inseparable amigo de Marx. En efecto, en su escrito sobre la formación del Estado Alemán, "El papel de la violencia en la historia", hace un análisis metódico del conjunto de factores que originaron dos poderosas regiones de carácter germánico: Prusia y Austria. Al mismo tiempo explica el conjunto de factores que impulsaron a los raquíticos principados alemanes a la subordinación prusiana. Dichos factores son de orden cultural, económico y político y por supuesto geográfico.⁽⁶⁾

Por su parte Lenin⁽⁷⁾ al estudiar "El desarrollo del capitalismo en Rusia", también tuvo necesidad de analizar los -- procesos de diferenciación regional. En la "Historia de la -- Revolución Rusa"⁽⁸⁾ L. Trotski argumentará sobre la forma en que se desarrolla el capitalismo, es decir de manera desigual y combinada. Por lo tanto Gramsci aparece como un continuador que al mismo tiempo logra avances notables en la indagación sobre las maneras como la generalidad capitalista se -- concreta y conforma a lo largo de un proceso histórico: las regiones⁽⁹⁾. Conviene tener presente que para Gramsci la clave de la explicación en torno a la cuestión regional radica en el análisis de las clases de la sociedad italiana intentando lograr un equilibrio explicativo en la tradicional dicotomía: economía-política, así que Gramsci mantendrá un esfuerzo permanente para fundir en su explicación tanto las -- prácticas económicas así como las políticas.

El estudio gramsciano es interesado, tiene una clara intencionalidad política y gira en torno de la preocupación por la organización del pueblo, de manera más precisa de los obreros y campesinos, así como del partido proletario. Por ello, el análisis clasista estará permeado por la indagación sobre las prácticas políticas e ideológicas de proletarios y burgueses, de arrieros, terratenientes, jornaleros agrícolas y campesinos. Vale la pena señalar que no son ajenos a esta perspectiva los estudios que sobre partidos políticos y religión formula Gramsci.

Es posible afirmar que la lucha tanto teórica como ideológica emprendida por Gramsci en oposición a las distintas con

cepciones de su época sobre la naturaleza de la sociedad italiana logró sus mejores momentos justamente por haber captado la necesidad de enfatizar la función tanto teórica como explicativa de las formas en que se particularizó el desarrollo del capitalismo en Italia, esto es la manera en que se conformaron las regiones. Llama poderosamente la atención la influencia que ejerció en tal capacidad de especificación el hecho de que la historia de la vida de Gramsci ⁽¹⁰⁾ está marcada por un origen distinto al de los jóvenes italianos continentales de su generación, pues este político comunista era además de meridional, insular y por añadidura sardo. Por ello sufrió en carne propia la diversidad: lenguaje distinto, política, cultura, todo distante de la Italia continental aún de la meridional pero más de la septentrional.

En efecto, considerando el exámen que de la vida de A. Gramsci emprende G. Fiori, tenemos una pista segura para advertir el lado subjetivo que impulsa a Gramsci, sin olvidar desde luego la experiencia de un político revolucionario que en frente la transformación brutal que significó para la sociedad italiana la implantación del dominio del gran capital financiero-industrial a través de la constitución de un régimen de excepción como lo fue el fascista; así son tanto determinaciones inherentes a la experiencia individual como las externas las que aguzan la sensibilidad gramsciana al punto de que la problemática en cuestión podemos encontrarla a lo largo de todos sus escritos. Esta certeza se logra a través del examen de los escritos más importantes que a continuación serán enumerados:

1. Scritti Giovanili (1914-1918)
2. Sotto la Mole (1916-1920)
3. Sobre el Fascismo (1916-1926)
4. Escritos Políticos (1917-1933)
5. L'Ordine Nuovo (1919-1920)
6. La Costruzione del Partito Comunista (1923-1926)
7. Cuadernos de la Cárcel (1929-1935)

Es conocido el hecho de que los títulos con los que aparecen publicados los escritos de Gramsci han sido obra de los investigadores y compiladores de sus trabajos. Se ha optado por conservar los títulos en italiano pues hasta el momento no se dispone de una traducción autorizada de estos textos al castellano. Al mismo tiempo se sabe que toda la producción teórica e ideológica gramsciana previa a su encarcelamiento fue elaborada para su publicación en distintos periódicos obreros, así como para satisfacer necesidades y urgencias de carácter partidario. Aún los escritos aparecidos en Sotto la Mole tenían por finalidad esclarecer problemas vinculados íntimamente a la cuestión de la organización revolucionaria. Para el caso de los "Cuadernos de la Cárcel" conviene pensar en un doble destinatario: por una parte el partido político derrotado, el del proletariado, y por la otra en el mismo proletariado no sólo de Italia sino el proletariado como tal, sujeto de la revolución comunista.

Esta investigación habrá de ocuparse del esclarecimiento de las ideas y propuestas de Gramsci que de una u otra forma fueron definiendo juicios sobre la diferenciación social y geográfica de Italia. Dicho enjuiciamiento se expresa de ma-

nera cabal en los escritos: "La situación Italiana y las -- tareas del P.C.I." ⁽¹¹⁾ ("Tesis de Lyon") (1926) y en "Algunos temas sobre la Cuestión Meridional" ⁽¹²⁾ (otoño 1926), último trabajo de Gramsci antes de ser encarcelado. Las "Tesis de Lyon" y la "Cuestión Meridional" tienen una serie de características que las convierten en investigaciones de referencia necesaria aun en el contexto interno de la misma producción teórica de Gramsci, por esto serán señaladas algunas de las características que les confieren dicho rango:

a) Las "Tesis de Lyon" fueron preparadas para el Tercer Congreso del Partido Comunista Italiano; además, marcan el inicio del predominio de una nueva concepción política, de -- cuño gramsciano-internacionalista, que desplazará a los planteamientos de Bordiga. ⁽¹³⁾

b) Las "Tesis de Lyon" incorporan un conjunto de problemas que se refieren al análisis concreto de la situación concreta en Italia y que permiten sentar las bases para la nacionalización del planteamiento revolucionario marxista-leninista. Al mismo tiempo no puede dejarse de lado el hecho de que las "Tesis de Lyon" incorporan un conjunto de tácticas y estrategias propuestas y acordadas por la Internacional Comunista.

c) Es cierto que las "Tesis de Lyon" fueron escritas por Gramsci y Togliatti; sin embargo, es posible advertir que el nombre de Gramsci antecede al de Togliatti no por simple prelación alfabética, sino por el hecho de que Gramsci dotó de materia y forma a las "Tesis..." En suma, puede afirmarse -- con seguridad que este trabajo es esencialmente gramsciano.

d) Frecuentemente el lugar físico, geográfico tiene un -- significado político, tal es el caso de las "Tesis de Lyon"

pensadas para la revolución italiana por los revolucionarios italianos pero que fueron discutidas en Francia, ⁽¹⁴⁾ es decir en el exilio, sufriendo la derrota política ante el fascismo y buscando reorganizar las fuerzas para enfrentar la difícil situación. Por si todo esto fuera poco Gramsci deberá fraguar sus reflexiones sobre dos líneas de pensamiento: una derivada de las propuestas de la Internacional Comunista y otra -- fruto de la tradición socialista revolucionaria italiana. -- Con este delicado hilo se irá tejiendo la teorización de -- Gramsci.

e) "La Cuestión Meridional" continúa la línea de investigación que aparece nítidamente en las "Tesis de Lyon"; este eje temático puede ordenarse tanto desde la reflexión sobre la región, así como desde la teorización sobre la alianza -- obrero-campesina. En efecto, la riqueza del análisis gramsciano no permite advertir sobre la conexión necesaria entre la región "objetiva" (geografía física) y la región histórica, relaciones de clases, historia de la constitución de las clases sociales.

f) "La Cuestión Meridional" fue escrita entre exilio y -- clandestinidad. Escribir en tales condiciones definiendo un objeto, tan solo en apariencia una porción de Italia, advierte sobre la importancia de esta investigación pues la urgencia de la situación no impidió la certeza del juicio gramsciano sobre el lugar político de las fuerzas sociales de carácter predominantemente rural.

g) No hay que olvidar que el escrito aparecido en la revista "Lo Stato Operaio" ⁽¹⁵⁾ formaba parte de un proyecto más

general cuyo propósito, al parecer, era el de desarrollar una investigación más amplia sobre el problema meridional. Sabido es que la biografía de Gramsci se define por su existencia antes del encarcelamiento y la prolongada agonía que significó su reclusión en las mazmorras fascistas. A pesar de esta trágica ruptura se aprecia cómo a lo largo de los "Cuadernos de la Cárcel" se continúa transitando por ejes de reflexión cuya matriz se logra reconocer en "La Cuestión Meridional". Pueden citarse algunos ejemplos:

1º Para el caso de la edición preparada por ediciones -- ERA: "Norte y Sur", pag. 187, Cuaderno 1 (XVI), ⁽¹⁶⁾1929-1930. "La Cuestión Agraria", pag. 259, Cuaderno 2 (XXIV), 1929-1933. Además, "Notas Varias y apuntes para una historia de los intelectuales italianos, pag. 213, Cuaderno 8, (XXVIII), 1931-1932. Los dos primeros escritos aparecen en el Volumen 1 y el tercero en el Volumen 3, ambos de la edición crítica de los "Cuadernos de la Cárcel", dirigida por Valentino Garratane.

2º El examen de la edición de "Cuadernos de la Cárcel" preparada por Juan Pablos Editor también permite localizar ejes temáticos ligados a la problemática desarrollada en "La Cuestión Meridional": "Acción Católica" en "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno", pag. 207, Vol. 1; "Croce y Fortunato" en "El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce", pag. 16, Vol.3; "Concepto Nacional-Popular" en "Literatura y Vida Nacional", pag. 123, Vol.4; -- "Caracteres Italianos" en "Pasado y Presente", pag. 18, Vol. 5. (17)

h) Es posible dilucidar nexos entre los escritos ya seña-

lados del año 1926 y los "Cuadernos de la Cárcel". De igual forma es factible establecer las relaciones existentes entre las "Tesis de Lyon" y la "Cuestión Meridional" con la producción ideológica y teórica de Gramsci anterior a su encarcelamiento. Así mismo se advierte la continuidad existente en torno a la problemática de la alianza de clases abordada en los escritos de 1926 y las propuestas de la Internacional Comunista.

La anterior enumeración no pretende hacer un recuento -- exhaustivo de todas y cada una de las razones que conceden importancia a los escritos tantas veces mencionados, en todo caso se ha buscado destacar aspectos que van conformando el objeto de esta investigación.

Esta indagación intenta destacar el "carácter bisagra" -- que tienen los escritos de 1926, es decir su función articuladora entre las dos etapas de la obra gramsciana. Así encontramos funcionando dicho "gozne" entre dos momentos: por una parte de 1929 a 1935 ("Cuadernos de la Cárcel") y por otra parte de 1914 a 1926 (Scritti Giovanili, Sotto la Mole, La - Costruzione del Partito Comunista, L'Ordine Nuovo, Socialismo y Fascismo, Escritos Políticos 1917-1926). Sin embargo, conviene precisar que este trabajo tan solo se limitará a -- esclarecer una de las relaciones que se han mencionado: de -- los escritos de 1926 a los de 1914 (Scritti Giovanili) y viceversa. Esto significa que se establece una doble vía pues se hace una lectura de los escritos más acabados al mismo -- tiempo que se conectan con aquellos que les precedieron sin olvidar que también será conveniente arrancar de los menos --

elaborados (precedentes) a los escritos de 1926.

Hasta el momento se ha logrado precisar el tema general de esta investigación; por ello es pertinente establecer el aspecto particular que requiere como eje estructurador esta exploración. La pregunta en torno a la forma como Gramsci definirá la región-estructuración de clases sociales — presidirá el examen de la relación existente entre los escritos de 1926 y los escritos antecedentes, políticos, teóricos e ideológicos expresados en gran número de artículos y ensayos agrupados en la forma ya indicada en líneas anteriores.

Resumiendo, los propósitos de esta investigación quedarían como sigue:

1º. Indagación sobre las características de la relación entre las "Tesis de Lyon", y "La Cuestión Meridional" con — la obra gramsciana previa.

2º. Organización de dichas características a través de — la problemática de la estructuración de las clases sociales y la región.

Finalmente conviene disipar una ambigüedad posible, en lo anteriormente escrito. Es evidente que Gramsci no tuvo intención alguna de dotar los multicitados escritos de 1926 de la índole articuladora que se ha venido señalando. Por esto aquí se intenta tan solo proponer los resultados de una lectura.

NOTAS

(1) Naturalmente la homogeneización capitalista tiene sus límites que exigen que ésta sea comprendida y pensada en términos relativos, pues aún en los Estados Unidos pueden advertirse regiones claramente diferenciadas. Dicha diferenciación, hace patente la huella de las diversas formas históricamente determinadas a través de las cuales se ha concretizado el proceso de acumulación capitalista.

(2) Marx escribió: "En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en traba de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura." Contribución a la crítica de la Economía Política, p.12. Este pasaje ha motivado duras polémicas e interpretaciones distintas, sin olvidar las consecuencias políticas que de ellas han derivado. Para los propósitos de este trabajo, conviene referir al lector a la exposición e interpretación que del asunto ha desarrollado C.Pereyra. En mi opinión, el aporte central de Pereyra consiste en criticar aquellos análisis que exponen el asunto de manera mecanicista, que atribuyen el carácter de "causa inicial" o "causa eficiente" a las fuerzas productivas que así devienen en "locomotora de la historia", descuidando que no pueden ser consideradas aquellas (F.P.) en un contexto aislado de las mismas relaciones de producción (M.Godelier, Lógica Dialéctica y análisis de las estructuras; "Sistema, estructura y contradicción en El Capital") En una perspectiva distinta, L.Sève ("Método estructural y método dialéctico") subraya el hecho de que las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción no pueden pensarse en su funcionamiento de manera separada, entonces aluden siempre a un sistema. C.Pereyra, por su parte, profundiza el planteamiento que insiste en la "totalidad" o en el "complejo articulado" que no permite pensar en un "momento inicial" en el cual no se suscitaba contradicción alguna. Siguiendo estas dos últimas líneas de pensamiento, he escrito: "concordancia relativa" o "contradicción relativa".

pues el proceso de acumulación de capital se caracteriza por un proceso permanente de choque y fricción que bien puede -- permanecer en este nivel durante largos períodos. Así, puede pensarse en los numerosos levantamientos campesinos y de rancheros que antecedieron al estallido de la Revolución Mexicana, a pesar de que cada una de estas insurrecciones no haya sacudido al régimen porfiriano en su conjunto. Puede advertirse -- que la polémica citada no carece de importancia, pues para -- solo señalar un aspecto, habría que pensar las consecuencias que para el desarrollo de la conciencia de los trabajadores acarrea la perspectiva sostenida por Godelier y la que desarrolla Pereyra y Séve. Los trabajos de Godelier y Séve, aquí citados, así como las ideas de Pereyra, pueden localizarse -- en: C. Pereyra, El Sujeto de la historia, pp.60-65.

(3) Conviene tener presente que la cuestión regional en Italia en manera alguna pertenece al archivo de problemas que han perdido significación histórica. Por el contrario -- dicha cuestión mantiene vigencia política e histórica, por ello no sorprende que en fecha reciente Gunnar Myrdal haya -- considerado la contradicción Norte-Sur en Italia como un aspecto fundamental del desarrollo capitalista; citado por Paul Singer en Economía Política de la Urbanización, Siglo XXI Editores, México 1986.

(4) Marx, C., Engels, F. La Ideología Alemana, E.P.U., -- Montevideo, Uruguay, 1968, pp. 20-21.

(5) Engels, F. "Carta de Engels a Bloch" (Londres, 21-22 de septiembre, 1890) en Marx-Engels, Obras Escogidas en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1971, T.II, p.491

(6) Engels, F. "El papel de la violencia en la historia", en Marx-Engels, Obras escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1974, T.III, p. 396

(7) Lenin, V.I. "El desarrollo del capitalismo en Rusia", en Obras Completas, Ed. Salvador Allende, México, T.3. Es difícil pensar el proceso de explicación leninista sobre las -- transformaciones sociales rusas prescindiendo de ejes explicativos como: diferenciación agricultura-industria, zonas, -- regiones, provincias, comunidad, movimientos migratorios y -- demográficos, cuencas hidrográficas y orografía. Con base en todas estas determinaciones argumenta Lenin el carácter regio -- nal del desarrollo capitalista.

(8) Trotsky, L. "Historia de la Revolución Rusa", Obras de León Trotsky, Juan Pablos Editor, México, 1972, #.7, V.I, -- p.24

(9) F. De Oliveira, anota sugerentes reflexiones sobre el grado de avance que hasta el momento registra la teorización marxista a propósito de la problemática regional, lo anterior no puede desconocer el hecho de que los esbozos planteados -- por De Oliveira aún son limitados y descuidadamente otros puntos, las formulaciones de Marx y Engels. Cfr. De Oliveira, F. Elegía para una Re(li)gión, F.C.E., México, 1982, pp. 29-34.

(10) G. Fiori, Vida de Antonio Gramsci, Ed. Península, Barcelona, 1976, Cfr. Caps. 3-11.

(11) Desde ahora "La situación italiana y las tareas del P.C.I." serán designadas solamente "Tesis de Lyon".

(12) Desde ahora designaremos este escrito solamente: "La Cuestión Meridional", tal decisión sólo obedece a motivos prácticos como en el caso anterior.

(13) M.A. Macciocchi, Gramsci y la Revolución de Occidente, Ed. Siglo XXI, México, 1975, p.312.

(14) M. Sacristán, (Comp.), Antonio Gramsci/Antología, -- Siglo XXI Editores, México, 1977, p.123.

(15) "La Cuestión Meridional", apareció por primera vez en la revista "Lo Stato Operaio", año IV, No.1, Enero de -- 1930, pp.9-26, París. Véase A. Gramsci, Escritos Políticos (1917-1933), PyP, No.54, México, 1981, p.304.

(16) El número arábigo corresponde a la numeración dada a los Cuadernos por Gramsci, la numeración romana corresponde a la fijada por Tatiana Schucht, Cuadernos de la Cárcel, edición a cargo de V. Gerratana, Ed. ERA, V.3, p.359

(17) Obras de Antonio Gramsci, en seis volúmenes, Juan Pablos Editor, Trad. de J.M. Aricó y otros, México, 1975-1980.

I. EL ESPACIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA:
LA CIUDAD.

1. Las clases sociales tienen existencia en un espacio determinado, se manifiestan política y socialmente en contextos precisos en los que se establecen relaciones necesarias que obligan el conocimiento de la relación que se establece entre las clases sociales y los lugares materiales donde existen y se reproducen.

La historia del desarrollo industrial capitalista es también la historia de las ciudades capitalistas. No importa tanto la antigüedad o modernidad de los centros urbanos. Lo que interesa a Gramsci es la función de las ciudades en un período ⁽¹⁾ histórico particular que es el que corresponde a la conformación del Estado Nacional Italiano y la formación de las clases fundamentales de la sociedad.

De ahí, que las ciudades sean comprendidas destacando el espacio que las delimita y que al mismo tiempo da cabida a la burguesía industrial y financiera, a la burocracia y a los comerciantes. ⁽²⁾ Sin embargo, las ciudades también albergan al proletariado y a sus diversas expresiones ⁽³⁾ políticas. Por otra parte, la investigación gramsciana no descuida destacar el lugar que corresponde en la organización urbana a los intelectuales. Las ciudades tienen distintas características, es decir en ellas se organizan y combinan de diferentes maneras las actividades de las clases sociales y sus fracciones, por ello no son ajenas a la heterogeneidad social característica de la Italia de inicios de siglo y conforman según su relación con la vida rural regiones enteras. En efecto, la indagación gramsciana no descuida la propuesta histórica que

hace Marx en "Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política...":

"...La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indiferente de ciudad y campo (en este caso las ciudades verdaderamente grandes deben ser consideradas meramente como campamento señorial, como una superfecundación sobre la estructura propiamente económica); la Edad Media (época germánica) surge de la tierra como sede de la historia, historia cuyo desarrollo posterior se convierte luego en una contraposición entre ciudad y campo; la (historia) moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad."⁽⁷⁾

Se sabe con exactitud que Gramsci desconocía los "Elementos Fundamentales..."⁽⁵⁾; sin embargo, en su investigación recoge de manera acertada tanto el desarrollo histórico así como el método de análisis que le permite comprender la función de las ciudades que a través de su relación de dominación sobre el entorno rural conforman verdaderas regiones. Con seguridad, a la fecha de la redacción tanto de las "Tesis de Lyon" como de "La Cuestión Meridional" Gramsci ya conocía la producción teórica de Lenin.⁽⁶⁾

Para Gramsci la ciudad italiana es un reservorio de — cualidades que resaltan frente al atraso y decadencia tan — característica de la vida agraria. Sin embargo, no es sólo — la superioridad que adjudica Gramsci a la vida urbana frente a la vida rural lo que hace que subraye las virtudes ciudadinas. Otra razón más poderosa es aquella que convierte de manera objetiva a la ciudad en potente palanca de la revolución

proletaria, así como en fuerza necesaria para el desarrollo socialista. (7)

2. La fuerza política, económica, social y cultural de la burguesía se hace patente de distintas maneras y en diferentes lugares de la geografía italiana a través de la organización de las ciudades. Sin embargo, a la reflexión gramsciana sólo le interesan estas manifestaciones urbanas en la medida en la que le permiten advertir la trabazón del poder burgués así como la división social del trabajo que encarna las instituciones urbanas.

Podría pensarse que Gramsci inicia su análisis sobre las ciudades italianas partiendo de la capital política, de Roma. No es así, pues busca identificar la sede del verdadero demiurgo de la sociedad italiana: el capital financiero. Por ello se ocupa en primer lugar de la caracterización de Milán, núcleo de la provincia de Lombardía, pero también centro del poder del sistema bancario italiano; así pues sostiene Gramsci la necesidad de golpear el corazón del capitalismo italiano. Esto no significa que Gramsci ponga en tela de juicio la tarea que históricamente corresponde al proletariado. No obstante, reconoce la necesidad de identificar el lugar donde reside la fuerza del capital que subordina y estructura a las fracciones más desarrolladas y organizadas, tanto del proletariado como de la industria italiana. En Lombardía descansa el núcleo de la organización financiera, en Turín y de manera más general en el Piemonte reposa el principio de la organización proletaria de la misma forma que en esta región despuntó el principio de la organización nacional bur-

guesa.

3. La médula del nuevo sujeto revolucionario,⁽⁸⁾ el proletariado y de manera más concreta el proletariado industrial encuentra su morada en la ciudad de Turín, lugar donde la industria más desarrollada de Italia ha establecido sus fábricas, es decir la industria automotriz. En la Fiat el capital expresa su potencia fabril tanto a través de las modernas máquinas e instalaciones, así como a través del tipo clásico - de proletario que despojado de cualquier instrumento de producción sólo dispone de su capacidad técnica y laboriosidad, además de una importante tradición de organización y lucha - que hace de este proletariado el centro de la constitución futura del sujeto revolucionario transformador de la sociedad italiana.⁽⁹⁾

En Turín, tal como lo analiza Gramsci en algunos de los artículos citados se destacan los procesos de organización - consejista que aproximan la experiencia del movimiento revolucionario turinés al paradigma existente en la memoria de los revolucionarios de todo el mundo: la experiencia de las dos revoluciones rusas que son traspasadas por la práctica - soviética. Por esto, la aportación singular del proletariado turinés a la lucha proletaria italiana fue el haber experimentado con las posibilidades y limitaciones de la organización consejista. Esta práctica será cabalmente nacionalizada en las "Tesis de Lyon" haciéndose extensiva tanto al resto - de las ciudades industriales italianas así como a las formas de organización del proletariado agrícola y del campesinado. Las formas de alianza obrero-campesina circunscritas al Pis-

monte, así como la misma experiencia consejista fabril son enjuiciadas a través de la necesidad de una forma superior de organización, capaz de realizar tareas nacional-proletarias: El Partido Comunista.⁽¹⁰⁾ Sin embargo, no puede descuidarse que la experiencia consejista será reforzada por la política de la Internacional Comunista.⁽¹¹⁾

El origen de la preocupación gramsciana por hacer extensiva la experiencia turinesa se debe precisamente al carácter localista de esta práctica que constituyó su principal limitación, pues recurriendo a la analogía histórica podría pensarse que, al igual que el proletariado parisino, los turineses aliados al proletariado agrícola más radicalizado⁽¹²⁾ organizaron una comuna que a pesar de su apogeo fue cercada y barrida por una periferia reformista y conservadora.

En 1924, analizando Gramsci la situación milanesa señala con nitidez la importancia estratégica de la principal ciudad lombarda pues en ella además de existir el principal poder financiero italiano, alberga a 300 mil proletarios⁽¹³⁾ que a pesar de su importancia numérica no han logrado articular un movimiento de la significación política semejante al turinés. Gramsci presenta determinaciones tanto económicas como políticas que permiten comprender la escasa respuesta revolucionaria del proletariado milanés, sobre todo si éste es comparado con los trabajadores del Piamonte; la industria milanesa no ha logrado fincar establecimientos fabriles centralizados, además la ideología reformista⁽¹⁴⁾ ha logrado implantarse sin que hasta el momento pudiera presentarse una alternativa capaz de generar prácticas revolucionarias.

Romper el cerco impuesto por la periferia reaccionaria y reformista a los revolucionarios turineses, es en la estrategia gramsciana un programa de lenta y necesaria realización. Ciudad de la gran finanza pero también enorme reserva proletaria, Milán ha sometido a Turín a vergonzosa dependencia ⁽¹⁵⁾ y a través de este dominio ejerce su influencia sobre toda Italia. Por ello Gramsci insistirá, desde Viena en Febrero de 1924 ⁽¹⁶⁾ con la misma vehemencia que lo hiciera en Enero de 1920, ⁽¹⁷⁾ en la necesidad de golpear al capitalismo italiano organizando un poderoso movimiento revolucionario milanés. Sin embargo, no ha olvidado la caracterización que elaboró de esta ciudad años atrás, por ello propone un recurso táctico — que consistía en trasladar proletarios revolucionarios de otras regiones italianas; puede afirmarse con seguridad que — la matriz productora de estos agentes sería la organización obrera turinesa. Será necesario volver sobre las características de Turín, lugar de la fuerza motriz revolucionaria, — pues desglosando las prácticas políticas efectuadas en esta ciudad en la época de Gramsci, será posible tener presentes las razones que hacían de este núcleo urbano un pivote esencial para la organización proletaria; sin embargo, es conveniente llevar a cabo un análisis previo de otros núcleos urbanos de los que da cuenta Gramsci en su tarea de caracterización de los espacios revolucionarios en Italia.

Livorno se encuentra en la provincia de Toscana y es con frecuencia la sede geográfica de acontecimientos de importancia histórica. Puede sintetizar un conjunto de preocupaciones así como el lugar donde se materializa una coyuntura política

ca. Es en esta ciudad donde hace el Partido Comunista Italiano.⁽¹⁸⁾ Fundar la organización revolucionaria más crítica de la sociedad italiana en la provincia de Toscana, sugiere la misma línea política que se propone desgajar al reformismo en su propio seno, pues en la perspectiva gramsciana el desarrollo del movimiento comunista es la respuesta lógica y coherente de quienes han logrado extraer las consecuencias necesarias sobre las distintas formas como se ha plasmado -- la fuerza revolucionaria de proletarios y campesinos que los convierte en las auténticas fuerzas motrices de la Revolución Italiana.⁽¹⁹⁾ En Florencia residen las fuerzas agrarias reaccionarias y conservadoras que a través de la vida parlamentaria consolidan una alianza con los latifundistas reaccionarios meridionales. Sin embargo, en esta ciudad de la Toscana, se articula una alianza doble: tanto la de los agrarios central-septentrionales con la reacción latifundista meridional, así como la alianza tal vez más sutil e insensible pero no por ello menos importante de los intelectuales meridionales con los intelectuales florentinos, la cual se bifurca hasta constituir una influencia ideológica de carácter nacional. Efectivamente, la influencia ideológica del pensamiento meridional a lo Croce, se hace patente en órganos ideológicos florentinos tales como: "La Voce" y "L'Unità". En estos instrumentos de difusión ideológica se funde el ligamento que da cohesión al bloque capitalista terrateniente que domina toda Italia. Bien puede advertirse la importancia que concede Gramsci a la función política de los intelectuales en sus análisis sobre el ascendiente de la intelectualidad meridional en el conjunto de la sociedad italiana.⁽²⁰⁾

4. Pensadores ⁽²¹⁾ establecidos en distintas ópticas -- teóricas y metodológicas coinciden en explicar el surgimiento de la ciudad capitalista derivada de núcleos humanos asentados con el propósito de emprender tareas de distinto carácter:

- a) Burocrático eclesiástico.
- b) Burocrático administrativo
- c) Militares
- d) Comerciales
- e) Industriales

En cualquier caso el surgimiento de la ciudad profundizó la división social del trabajo y con ello el desenvolvimiento de la actividad intelectual. Por tanto el análisis -- gramsciano de las principales regiones italianas tendrá presente la función del trabajo intelectual.

Desde los primeros escritos de Gramsci es posible localizar una constante preocupación en torno a las distintas -- manifestaciones ético-morales que en un lenguaje contemporáneo a nosotros puede ser comprendida como insistente análisis sobre manifestaciones ideológicas del más variado signo que corresponden también a las diversas prácticas de las clases sociales y de sus fracciones.

Situados en la perspectiva anteriormente señalada, podemos leer el siguiente escrito:

"... En realidad no nos preocupa demasiado esta lenta labor de estancamiento cultural debida a -- los clericales. Es algo impalpable, que se desliza como la anguila, algo blando que parece sin -- consistencia y que en cambio es como un colchón

que resiste mejor los cañonazos que los muros de Lieja. Es increíble la cantidad de opúsculos, -- revistas, periódicos, boletines parroquiales, -- que circulan por todas partes, que tratan de infiltrarse incluso en el seno de las familias más refractarias y que se ocupan de tantísimas cosas que quedan fuera de la religión..." (22)

El revolucionario sardo mantendrá un permanente análisis crítico sobre la influencia ético-moral ejercida por la iglesia católica en el Norte, pero principalmente en la región Meridional donde se agudiza y se hace más evidente el atraso de las prácticas ético-morales de los funcionarios -- eclesiásticos:

"... el cura meridional, el que a menudo convive -- casi abiertamente con una mujer, y por esto ejerce un oficio espiritual más completo socialmente, es un dirigente de toda la actividad de una familia... En el Mezzogiorno el cura aparece ante el campesino: 1) como un administrador de tierras con el que el campesino entra en conflicto por el problema de los alquileres; 2) como usurero que pide elevadísimas tasas de interés y hace jugar el elemento religioso para cobrar con seguridad el alquiler o la usura; 3) como un hombre sometido a las pasiones -- comunes (mujeres y dinero) y que, por lo tanto, es espiritualmente no da garantías de discreción y de imparcialidad... La posición del campesino hacia el clero está resumida en el dicho popular: 'El cura -- es cura en el altar; afuera es un hombre como todos los demás'." (23)

Esta "hipocresía institucionalizada", no se limita a -- una práctica propia de una institución; por el contrario tiene efectos para el conjunto de la sociedad italiana aunque -- éstos se dejen sentir de manera más profunda en el centro y sur de Italia. En "Escritos Juveniles", Gramsci denunció --

la capacidad reproductora de la conducta ético-moral que de manera burda o refinada se expresa como hipocresía. En opinión de Gramsci son funcionarios eclesiásticos quienes mayormente han difundido y condicionado la doble cara del italiano: los jesuitas⁽²⁴⁾ a través de su conducta política y los demás eclesiásticos a través de su conducta cotidiana. Dinero, sexualidad y poder son pues los motores de pasiones que no se expresan libremente, pues los eclesiásticos están sometidos por el temor a la reglamentación de la institución, en tanto que los ciudadanos, sobre todo los habitantes de villas, pueblos y ciudades meridionales y centrales han asimilado siglos de represión ideológica, política y cultural además de aprender desde la más tierna edad un modelo de conducta prácticamente institucionalizada.

Sin embargo, la influencia ético-moral señalada, no se limita a la hipocresía del carácter italiano y tiene consecuencias que pueden localizarse en todo tipo de producción literaria italiana.⁽²⁵⁾ La doble cara explica las extrañas mezclas de héroes, heroínas y demás personajes de la literatura quienes se caracterizan por la mezcla de cierta sensualidad grosera, una sexualidad lujuriosa y cierta espiritualidad — inmadura. Quien porta frecuentemente tan extravagante mezcla es "la prostituta piadosa o espiritual"⁽²⁶⁾

El atraso de la vida cultural italiana no sólo es producto de las prácticas de los intelectuales-funcionarios eclesiásticos, sino que también se hacen evidentes en otros niveles de la vida cultural; así en las notas destinadas a criticar la educación impartida por los maestros municipales, se

patentiza el idiotismo de los maestros que recurren a lugares comunes y tautologías para explicar a sus desafortunados estudiantes la estructura social italiana. (27)

La indagación sobre las condiciones materiales de producción y reproducción ideológica comprenden tanto los estratos primarios de la sociedad italiana así como aquellos más elaborados; sin embargo, los meridionales no sólo se han destacado por una producción ideológica elemental, también han descollado en la gran teoría que tiene su relevancia en el hecho de haber trascendido tanto las fronteras regionales — convirtiéndose en pensamiento nacional como por haber rebasado las fronteras nacionales. La superación de los límites nacionales efectuada por Benedetto Croce debe comprenderse desde dos ángulos:

a) Superación de las fronteras nacionales al haber logrado nacionalizar un pensamiento de matriz meridional convirtiéndolo en una teoría capaz de ser consumida fuera de las fronteras italianas.

b) Por la capacidad del filósofo meridional Croce de haber podido "nacionalizar" el pensamiento filosófico más adelantado de la época. Para decirlo con un lenguaje más cercano a Gramsci: capacidad de nacionalizar el cosmopolitismo — teórico e ideológico de la época; ubicar a los intelectuales desde las condiciones nacionales en la perspectiva cosmopolita.

En rigor, la prevención gramsciana⁽²⁸⁾ reside exactamente en el problema que significa la alternativa ideológica y teórica que presenta la filosofía meridional pues al mismo tiempo

po que desplaza a una ideología también nacional-internacional, la católica, ofrece una dimensión de la cuestión nacional de carácter burgués.

En consecuencia, son los siguientes frentes ideológicos y políticos los que deben combatirse: a) El católico; b) La filosofía idealista de B. Croce.

Estos son los frentes históricamente decisivos que reclaman una respuesta proletaria. Lo que hace a estas corrientes de pensamiento fundamentales para la historia italiana es tanto su pasado histórico como su futuro cultural. (29)

Se impone una digresión sobre el fascismo pues por lo que se refiere a sus raíces culturales, ideológicas pero sobre todo por su composición social, mejor aún en razón de su base social de masas, es evidente -al menos para el caso de Italia- que se trató de un movimiento principalmente urbano, de la pequeña burguesía "en rebelión", escribió Poulantzas. (30) Lo anterior en momento alguno descuida la naturaleza de la fuerza propulsora de la revuelta de la pequeña burguesía: el gran capital monopolista.

Gramsci nunca guardó respeto alguno por el fascismo. En efecto, tanto antes como después de su encarcelamiento le -- concedió escasa perspectiva histórica:

"... el cual cree ser superior a todos los demás pueblos de la jungla, poseer toda la inteligencia, toda la intuición histórica, todo el espíritu revolucionario, toda la sabiduría del gobierno..." (31)

Gramsci se vale de esta metáfora para ironizar y al mis

no tiempo caracterizar la subjetividad de la pequeño-burguesía fasciata.

"... En la base de todo está el problema mismo del fascismo, movimiento que la burguesía consideraba que debía ser un simple 'instrumento' de reacción en sus manos y, por el contrario, una vez evocado y desencadenado, es peor que el diablo, y no se deja ya dominar, sino que sigue adelante por su propia cuenta...". (32)

En el escrito del cual hemos expuesto un fragmento se presentan las razones que especifican al régimen de Mussolini como transitorio y excepcional, estos rasgos provienen de su mismo origen instrumental al servicio de los intereses de la gran burguesía financiera interesada en aplastar los avances y conquistas del proletariado y sus aliados.

Para esta fracción capitalista no conviene una perpetuación de un régimen de múltiples matices pequeño-burgueses. Por ello, una vez cubiertas sus tareas, es una necesidad de la gran burguesía, optar ante las disyuntivas que ofrecía la coyuntura política del momento por una solución acorde a sus intereses.

Es por esto que entre las consignas "democracia o fascismo" y "democracia o insurrección-proletaria", el capital transitará por las sendas del régimen democrático burgués. En cualquier caso es para Gramsci evidente la escasa trascendencia histórica del fascismo.

Para finalizar con esta digresión se concede un pequeño espacio con el objetivo de destacar el menosprecio de Gramsci hacia tal régimen, aún en el momento en que era víctima de la tiranía de los "monos":

"... mucha de la supuesta 'sobrehumanidad' nietzscheana tiene como único origen y modelo doctrinal no a Zaratustra, sino al Conde de Montecristo..." (33)

Contra lo que comúnmente se piensa, la escritura gramsciana no es una reunión de argumentos más o menos azarosos. Por el contrario, existe un método que se aplica de manera sistemática y es posible apreciar la misma capacidad empleada en otros análisis para relacionar la "gran ideología" con la "pequeña ideología", tal es el caso de los escritos anteriormente señalados: Caratteri Italiani I y II. En este fragmento de "Literatura y Vida Nacional" se ocupa Gramsci de explorar la relación entre la "pequeña literatura" y la "gran literatura". Si al fascismo se le ha concedido escasa importancia, entonces sigamos los pasos del mismo Gramsci para — así mantener el eje de esta argumentación continuando con la caracterización de la función política de las principales — ciudades en los años de conformación del intelectual colectivo.

5. La constitución del estado nacional italiano no puede desligarse, al menos desde 1870, de la activa participación de piamonteses y sicilianos.⁽³⁴⁾ Sin embargo, es necesario distinguir que los meridionales además de haber provisto al nuevo Estado Nacional de grandes y pequeños burocratas también han sido el lugar de gestación de los grandes dirigentes culturales. Napoles entaño capital del reino de las dos Sicilias se irá constituyendo gradualmente en plaza fuerte de la nueva cultura nacional que personificará todo un proceso en — B.Croce. Sobre la influencia filosófico-cultural meridional escribió Gramsci:

"... En el sur existe la casa editorial Laterza, y existe la revista La Crítica, existen academias y empresas culturales de gran erudición..." agrega Gramsci líneas adelante... "Puede incluso decirse que todas las iniciativas culturales debidas a intelectuales medianas ocurridas en el siglo XX en la Italia central y septentrional se han caracterizado por el meridionalismo, porque estaban intensamente influidas por intelectuales florentinos, La Voce, L'Unità; las revistas de los jóvenes liberales de la Emilia y de Milán, las revistas de los demócratas cristianos, como L'Azione de Cesena, revistas como la de G. Borelli, La Patria de Bolonia o L'Azione de Milán, y, por último, La rivoluzione Liberale de Gobetti..." (35)

Son varios los argumentos que justifican la atención concedida al conjunto de fortalezas y casamatas⁽³⁶⁾ que conforman la cadena hegemónica⁽³⁷⁾ del bloque agrario meridional. Se exponen aquellos que relacionan la función de las ciudades meridionales, con las características propias del pensamiento de Gramsci:

a). Sin aceptar el juicio que sobre el pensamiento de Gramsci han hecho algunos investigadores, presentándolo como "teórico de las superestructuras"⁽³⁸⁾ debe reconocerse que este pensador italiano ha enriquecido al marxismo con sus análisis sobre ideología y política, no obstante ha cuidado la relación necesaria entre el pensamiento y las determinaciones materiales del mismo.

b) Bari y Napoles constituye los espacios urbanos en los que descansa la actividad de los intelectuales meridionales. Tal actividad surte efectos materiales, políticos pues fracciona y aísla a las masas campesinas de los intelectuales dirigentes: "...ha separado a los intelectuales radica-

lea del sur de las masas campesinas..."⁽³⁹⁾ Así explica Gramsci la función político-ideológica de Croce y Fortunato. En consecuencia aparece claramente la actividad que desarrollan los intelectuales burgueses: aislar, dividir y separar⁽⁴⁰⁾ a las distintas fracciones revolucionarias, contribuyendo de manera activa a la fragmentación del movimiento obrero y campesino.

c) Siguiendo el mismo método que ha planteado Gramsci - en su indagación sobre Milán: al mismo tiempo que detecta la fuerza y el poder del enemigo, señala su debilidad y límite. A pesar de la función de aislamiento, existe en el sur de Italia un poderoso movimiento campesino que indica la endeblez y el lindero del bloque agrario-meridional:

"... En este período se plantean con toda claridad los términos de la 'cuestión meridional'. De manera espontánea, sin que intervenga el factor consciente, y sin que tampoco el Partido Socialista extraiga de este hecho una indicación para su estrategia de partido de la clase obrera, se verifica por primera vez la confluencia de tentativas insurreccionales del proletariado septentrional con una rebelión de campesinos meridionales (brigadas sicilianas)." ⁽⁴¹⁾

Al período que se refiere Gramsci es el comprendido entre los años 1890-1900. De nuevo la dialéctica ajusta cuentas y desde el período del surgimiento del bloque agrario-industrial destacan las raíces de las futuras fracturas que a condición de ser profundizadas, por el ascenso del movimiento revolucionario, alcanzarán formas de concreción histórica - que logren convertir la principal consigna de agitación: "Gobierno obrero-campesino"⁽⁴²⁾ en una realidad política. En otro

apartado de este trabajo se hará un tratamiento detenido -- de la cuestión agraria.

La ciudad de Roma en los términos que plantea el análisis gramsciano en manera alguna evoca la "Roma ciudad abierta" del cineasta; por el contrario, resulta la sede de todas las formas burocráticas existentes en la sociedad italiana. Efectivamente, se trata de la típica ciudad parasitaria pues finalmente todos los grandes burócratas que en ella residen hacen descansar su poder en la multitud de pequeños burócratas que expolían y diezman a obreros y campesinos de toda Italia. Por ello una vez amputados los órganos que dan vida a esta ciudad parasitaria caerá por su propio peso bajo el poder proletario. Sin embargo, las prácticas romanas, en la perspectiva de Gramsci, sobrevivirán al hecho físico de la destrucción-apoderamiento de esta ciudad. Efectivamente, aunque Roma sea la marioneta y Milán el ventrilocuo, el proletariado tendrá que luchar contra el sabotaje romano-burocrático. (43) Sobresale la congruencia del argumento gramsciano, al establecer la fuerza política dominante en Milán, corazón financiero de Italia, pues si se tiene presente la argumentación sobre la caducidad del fascismo debe atenderse el lugar que ocupa la contradicción entre pequeña burguesía y gran capital financiero. Bien puede argumentarse que la expresión de dicha contradicción, vista desde la perspectiva urbana, sería la siguiente: Roma, "el país de los monos" guardada de la pequeña burguesía burocrática-eclesiástica-militar-política-nobiliaria, que por cierto ha perdido toda función histórica. Por otra parte Milán madriguera del capital financiero.

El poder burocrático existente en Roma se agrava al incluir, el análisis gramsciano, las características del -- Vaticano. Efectivamente, a pesar de la disminución del poder vaticano que se originó en la formación del Estado nacional y con ella del bloque industrial-agrario con todas sus formas de lucha anticlerical, incluida la masonería, aún se -- mantiene el Vaticano como un enorme poder opuesto al Estado nacional y al mismo proletariado.⁽⁴⁴⁾ Por esta razón, Gramsci se ocupará del significado político de la "santa sede" en el año de 1924. Dicha fecha cobra particular relevancia, pues es durante los años 1922-1924 cuando se materializa la coyuntura que coloca a la alta jerarquía católica del lado del fascismo. Esto acarrió a la más poderosa institución privada -- al lado de las fuerzas del capital financiero y de su instrumento: la pequeña burguesía. Las dimensiones del poder vaticano incluían 200 mil personas tan solo en Italia, además de -- los establecimientos correspondientes a las direcciones internacionales de 215 órdenes religiosas. No obstante, se trata tanto de un poder cuantitativo así como cualitativo, pues afirma Gramsci:

"...comprende a miles y miles de personas dotadas de inteligencias, cultura, habilidad consumada en -- el arte de la intriga y en la preparación y conducción metódica y silenciosa de los proyectos políticos. Muchos de estos hombres encarnan las más viejas tradiciones de organización de las masas y, -- por consiguiente, la más grande fuerza reaccionaria existente en Italia..."(45)

Tales son las características de una de las poderosas -- burocracias que en términos geográficos reside en Roma.

6. Hasta el momento se han explicado las características fundamentales del conjunto de "fortalezas y trincheras"⁽⁴⁶⁾ que dan cabida al poder del bloque industrial-agrario. La estrategia gramsciana indica la necesidad de abrir frentes en cada una de estas ciudades, valiéndose, según la coyuntura, de la "guerra de maniobras" o la "guerra de posiciones", el cambio en cuanto al tipo de guerra empleada dependerá tanto de la situación nacional como de la internacional. Es bien conocido el hecho de las formas como fue aproximando Gramsci su examen estratégico sobre las condiciones de posibilidad revolucionaria en la sociedad italiana. Al mismo tiempo no puede descuidarse que tales cambios obedecían tanto a la coyuntura europeo-occidental así como a la situación política prevaleciente en la Unión Soviética. Por lo demás fué un golpe devastador el ascenso del fascismo y obligó a replantear las concepciones existentes hasta el momento. A reserva de tratar toda esta problemática en otro apartado de este trabajo, por ahora sólo se considerará un aspecto fundamental: el reconocimiento gramsciano de la necesaria vinculación entre la táctica guerrera a seguir y las condiciones políticas materiales de existencia del régimen burgués a combatir.⁽⁴⁷⁾

Con independencia de la táctica asumida por el P.C.I., es claro que Gramsci mantiene una posición estratégica que, como se ha mencionado anteriormente, privilegia la experiencia turinesa y en todo caso considera la necesidad de afinarla y perfeccionarla para lograr convertirla en arma de lucha desgajadora del conjunto de centros que dan cuerpo a la hegemonía industrial-agraria. Por ello, el planteamiento que de-

be cubrirse antes de finalizar este apartado consistirá en mostrar la relación, a veces contradictoria, existente entre los análisis sobre Turín elaborados antes del encarcelamiento con las "Tesis de Lyon" y "La Cuestión Meridional".

Existe en los escritos gramscianos una permanente vocación de totalidad que fue realizándose paulatinamente. Por ello, el lector puede argumentar la existencia de un Gramsci "populista", "voluntarista" o "economicista", dependiendo de los escritos sometidos a juicio. Así se hará "evidente" el "populismo" de "Il Grido del Popolo"; el "voluntarismo" de "La rivoluzione contro il capitale"; campearon do el "economicismo" en "Due rivoluzioni". (48)

No obstante, cuando se emprende una lectura de conjunto y no fragmentaria se localiza un claro sistema de comprensión de los hechos como integrantes de procesos generales que tienen su lógica y también su unidad en el conjunto de la sociedad. No corresponde a la observación gramsciana el prescindir de los pequeños fenómenos sociales para sólo explicar los grandes fenómenos, por el contrario existe una férrea decisión metodológica que no obstante la tensión que pueda surgir, es congruente y establece los nexos necesarios entre las "pequeñas prácticas" y las "grandes prácticas". Dicho método se encuentra en todos los escritos gramscianos desde los análisis sobre literatura y política hasta los escritos en los que se establecen los eslabones necesarios para pasar de la "pequeña política" a la "gran política", tal es el caso de su investigación sobre la familia italiana donde se establece la relación existente entre la mezquindad de la vida

familiar italiana y la brutalidad de la vida política. (49)

Asentados en la perspectiva anterior se reconoce la corrección de juicio de U.Cerroni cuando afirma el lugar — medular que en el pensamiento de Gramsci tiene la reflexión en torno a la problemática de la "reabsorción" de la sociedad política por la sociedad civil:

"...El fin último de la revolución comunista — escribe repetidamente Gramsci — es la creación de — una 'sociedad regulada', o sea, 'la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil'..." (50)

Al igual que se advierte en Gramsci la preocupación — por unificar explicativamente las distintas expresiones sociales, existe de la misma forma una tendencia a esclarecer cómo el conjunto del movimiento social se enfile o se desvía del comunismo, es decir de la desaparición del Estado, esto explica la renovada sorna meridional que juega con distintos calificativos para un Estado que estratégicamente siempre — será advertido como un accidente en el proceso de concreción comunista: "Estado polichinela", "país de los monos".

De lo escrito en las líneas inmediatamente anteriores, es dable extraer dos conclusiones:

I. Existe en el pensamiento revolucionario gramsciano, un sistema de comprensión y explicación que constituye tanto la generalidad como la concreción, pensándolo siempre como síntesis de múltiples determinaciones.

II. Existe en la indagación gramsciana una acuciosa —

observación, de los movimientos sociales, de la subjetividad colectiva, de los cambios industriales así como de las prácticas económicas y políticas de las clases sociales y de la sociedad en su conjunto. A través de esta observación de lo cotidiano y de lo singular, Gramsci eslabonará los momentos que aproximan y distancian al movimiento proletario de su realización comunista.

Con base en los lineamientos señalados es posible comprender la perspicacia con la que tanto Gramsci como el conjunto de ordinovistas percibió cómo la singularidad del movimiento turinés de 1914 a 1921, hacía patente un conjunto de determinaciones que referían necesariamente a toda la sociedad italiana; sin embargo, el juicio de los futuros participantes en la fundación del P.C.I., no se constreñía a la comprensión pasiva de las múltiples determinaciones. En efecto, la actividad político-ideológica de los antagonistas de Bordiga, localizaba los riesgos de futuro, es decir de programa y proyecto revolucionario, que reclamaban ser considerados pues sólo así se lograba establecer la justa dimensión tanto nacional como internacional del movimiento turinés. Así pues, es adecuado hacer una caracterización del conjunto de aspectos definitorios de la riqueza revolucionaria turinesa.

7. El movimiento turinés manifiesta un nuevo tipo de concepción nacional, la proletaria. Por ello, la idea de unidad nacional cobra un giro distinto al burgués pues la nación articula tanto las prácticas proletarias regionales así como aquellas de carácter internacional. El proletariado turinés regionaliza al plantear la necesidad de la alianza con los -

proletarios rurales y el campesinado, al mismo tiempo nacionaliza al vertebrar una idea nacional que se constituye desde la perspectiva de la clase obrera, pero también internacionaliza al reconocer la trascendencia histórica de la revolución rusa. En Turín se encuentra el núcleo del futuro Estado, pues en las modernas relaciones fabriles se capta el doble aspecto que requiere tener presente la revolución proletaria. Tanto aquellos rasgos de destrucción de los poderes alienantes que impiden el completo desenvolvimiento de las fuerzas productivas; así como el momento de construcción consistente en el cabal desarrollo de las fuerzas productivas que es al mismo tiempo llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de socialización de la producción, lo cual en términos de clases sociales significa la apropiación por el proletariado, del proceso de producción. (51)

Para dejar constancia del carácter excepcional de la ciudad de Turín, recurrimos a la síntesis que para tal propósito desarrolla Buci-Glucksmann. Apoyándose en estudios -- de Spriano y de D. Grisoni-R. Maggiori se explica la modernidad turinesa a través del espacio urbano que delata en sus construcciones la existencia de la moderna industria y con ello una notable polarización social pues en esta ciudad de medio millón de habitantes para 1918, 180 mil son asalariados y de éstos 150 mil son obreros fabriles. (52)

Se hace evidente la articulación entre las fuerzas proletarias nacionales y la revolución Internacional a través -- de la lectura del escrito de Gramsci: "El movimiento turinés

de los consejos de fábrica":

"... Durante la guerra imperialista de 1914-1918, Turín vio dos insurrecciones armadas: la primera, que estalló en mayo de 1915 tenía el objeto de impedir la intervención de Italia en la guerra - contra Alemania (en esta ocasión fue saqueada la casa del Pueblo); la segunda insurrección, en agosto de 1917, tuvo el carácter de una lucha revolucionaria armada a gran escala." (53)

Sorprende la actividad febril del movimiento proletario internacional pues la primera insurrección constituye la nítida expresión de rechazo a la participación en una guerra ajena a los trabajadores. No puede descuidarse que es en este punto donde estalla la contradicción entre el nacionalismo guerrillero de la II Internacional y la postura leninista que denuncia a la I Guerra Mundial como un asunto de la competencia exclusiva del gran capital. De la misma manera la segunda insurrección constituye una prolongación del primer levantamiento pues los trabajadores turineses saben de la necesidad de pasar "del arma de la crítica" a la "crítica de las armas", pues durante cinco días emplean los "mismos argumentos" de imperialistas y militaristas alemanes e italianos, que sin otra preocupación que la de satisfacer los intereses del gran capital, contemplan la sangría del pueblo trabajador en la guerra de las trincheras.

De nueva cuenta previene Gramsci sobre una subjetividad proletaria preñada de actitudes internacionalistas y revolucionarias al advertir acerca de la forma en que es recibida una comisión revolucionaria rusa que por cierto no era bolchevique:

"La noticia de la Revolución de Marzo (febrero) en Rusia, fué acogida en Turín con alegría indescriptible. Los obreros lloraban de emoción -- al recibir la noticia de que el Zar había sido derrocado por los trabajadores de Petrogrado. -- Pero los trabajadores turineses no se dejaron burlar por la fraseología demagógica de Kereniski y los mencheviques. Cuando en julio de 1917 llegó a Turín la delegación enviada por el Soviet de Petrogrado a la Europa occidental, los delegados Smirnov y Goldemberg, que se presentaron ante una muchedumbre de cincuenta mil obreros, -- fueron acogidos con ensordecedores gritos de -- '¡Viva Lenin!, ¡Vivan los Bolcheviques!'" (54)

A través de esta vívida descripción Gramsci intenta -- descubrir un hilo conductor que permita establecer la conexión entre la corriente más radical de la revolución rusa y las prácticas alcanzadas por los trabajadores turineses. Por ello enfatiza el hecho de que Smirnov y Goldemberg, que no son bolcheviques y por ello tampoco son consejistas, sean -- recibidos como si lo fueran.

En su afán de conectar pasado y presente, el grupo gramsciano, es decir los ordinovistas, detectan en la Comisión -- Interna --se trata de una forma de organización sindical-- la base para una futura forma de organización que permita articular prácticas ideológicas y políticas añejas con las nuevas necesidades que patentiza el movimiento turinés. La Comisión Interna es fruto de la vida sindical, auspiciada por un partido que hace evidente su carácter reformista y su conexión con la Segunda Internacional. Sin embargo, tanto la práctica sindical como la partidaria al menos la que perciben los ordinovistas de manera gradual pero segura --de 1914 a 1920--

donde mayormente hace sentir su debilidad es en la incapacidad de adaptarse y de tener algún sentido organizativo y -- revolucionario frente al ascenso relativamente espontáneo -- del proletariado turinés. Se afirma cierta espontaneidad pues es necesario tener en consideración que el pasado había cumplido alguna función ya que fábrica, sindicato, comisión interna y Partido Socialista, anunciaban un grado de desarrollo que creaba condiciones para un salto cualitativo.

En la lucha interna, que celebraron los ordinovistas triunfó mayoritariamente el planteamiento que exigía llevar adelante la crítica del pasado para así estar en condiciones de reformular el presente y el futuro, es decir el proyecto, el programa. ⁽⁵⁵⁾ Para el grupo ordinovista Partido, sindicato y Comisión Interna, constituyeron otras tantas formas de expresión de la reproducción capitalista y en suma del estado de cosas existente. En cambio el Consejo de fábrica representa la posibilidad de captar el problema desde su raíz y la única manera de ser radical en ese momento se daba a través de un cabal proceso de socialización no sólo del proceso productivo sino del poder sobre el proceso productivo. Entonces, la alternativa consiste en lograr la apropiación del proceso productivo tanto por ramas de la producción así como regionalmente ⁽⁵⁶⁾ esto significa pues establecer "desde abajo" a la par de las condiciones materiales las condiciones subjetivas es decir "ético-culturales". Así pues, han detectado los ordinovistas los antecedentes de una tradición consejista, mejor aún, la simiente que explica la acogida del consejismo - bolchevique, a través de la tríada ordinovista que va del Par

tido al sindicato, del sindicato a la comisión interna para de ahí negar este conjunto de prácticas y establecer la alternativa consejista.

Nada más distante del pensamiento gramsciano que la -- ritualización de una práctica, es decir la dogmatización y -- universalización de la misma. En razón de lo anterior, es incorrecto encontrar un político invariablemente consejista -- que opone y enfrenta consejos y partidos. El compromiso fundamental de Gramsci se estableció siempre con condiciones -- concretas de la vía revolucionaria, esto se hace patente si se reconoce que si bien es cierto que mantuvo una posición inicial vigorosamente consejista también es cierto que reconoció el cambio en la situación concreta pues el "Petrogrado" italiano, Turín fué abatido y la ocupación de fábricas mostró las limitaciones de los consejos pero también la debilidad del Partido Socialista. En relación a estos hechos Gramsci escribió:

"El partido es la forma superior de organización; el sindicato y los Consejos son formas organizativas intermedias." (57)

Gramsci reconoce en el Partido la posibilidad más genuina para centralizar, socializar y nacionalizar el abortado movimiento turinés. También es consciente de la debilidad ordinovista que no logró corregir el rumbo a tiempo pues desde los años 1919-1920 hubiese sido necesario una política más -- enérgica para articular sindicatos, comisiones internas, consejos de fábrica y consejos regionales con una estructura -- partidaria. Por tanto la crítica es doble pues lo que está --

en juego es el mismo P.S.I. que por cierto, en Abril de 1921 ya había sido desgajado y las fracciones más enérgicas y decididas habían constituido desde Enero de 1921 el núcleo del PCI. En efecto, ordinovistas (gramscianos) y soviéticos (bordiguistas) sientan las bases para el posterior desarrollo del PCI pues se conjugan las dos fuerzas político-ideológicas fundamentales: el reconocimiento de la relativa espontaneidad y la voluntad de la estructura centralizadora y racionalizadora, es decir consejos y partido.

A pesar de las discrepancias tan frecuentes y generalizadas, Bordiga y Gramsci siempre coincidieron en considerar al proletariado urbano como la principal energía revolucionaria. Por ello desde las páginas de "Il Soviet", o desde "L'Ordine Nuovo", se empeñaron en nacionalizar las líneas fundamentales de la revolución rusa sobre todo contando con la experiencia turinesa. Se ha recogido anteriormente el penetrante aserto gramsciano sobre la procedencia de grandes políticos e ideólogos italianos particularmente en la época de conformación del Estado nacional. Efectivamente, se indica en "La Cuestión Meridional" que han sido piemonteses y meridionales quienes han llevado a cuantas tareas nacionales, políticas e ideológicas. Gramsci, entre otros ordinovistas, encarna la fusión del norte y el sur pues corresponde a insulares meridionales destacar la fuerza no sólo del espacio urbano turinés, sino de toda una región:

"...Junto al proletariado industrial existe, además, una gran masa de proletarios agrícolas, concentrada sobre todo en el Valle del Po, muy pro-

pensa a recibir la influencia de los obreros de la industria, y por tanto, fácilmente movilizable en la lucha contra el capitalismo y el estado..."(58)

Bien se sabe que tenían su residencia los proletarios agrícolas piamonteses en la porción del Valle del Po que da vida a la ciudad de Turín.

El paso de la problemática urbano-proletaria a la problemática rural-proletaria muestra que se han planteado las bases para la comprensión regional del movimiento revolucionario de masas. Ello significa desmontar la hegemonía burguesa industrial-agraria a través de la diferenciación de los sectores rurales y con ello la ubicación del proletariado --rural como el estrato más avanzado del movimiento revolucionario agrario, tal enjuiciamiento permite penetrar en las --posibilidades de la unidad de todo el movimiento agrario que lucha por la revolución:

"...se verifica por primera vez la confluencia de tentativas insurreccionales del proletariado septentrional con una rebelión de campesinos meridionales (brigadas sicilianas)."(59)

Con esta tesis, reconoce Gramsci el peso de la espontaneidad del movimiento de masas y al mismo tiempo expone el reformismo y debilidad del PSI que no supo organizar todo este potencial crítico. El PCI tendrá que recoger la lección --pudiendo sintetizarse de la siguiente manera:

I. Si los meridionales reproducen el aparato de gobierno a través de pequeños, medianos y grandes burócratas e in-

telectuales,⁽⁶⁰⁾ el PCI destruirá esta relación a través de la filosofía de la praxis y su concreción organizativa, el intelectual orgánico.

II. A condición de ser reconocida la anterior confluencia de fuerzas, tendrá sentido la consigna "gobierno obrero-campesino".

Corresponde a otro apartado de este trabajo explicar cómo en los escritos de Gramsci es comprendido y organizado el movimiento campesino.

NOTAS

(1) Se emplea de manera discriminada el concepto período, por ello se recurre a la explicación que del mismo hace el historiador E.Semo: "Los períodos se caracterizan por el hecho de que en ellos se resuelven problemas históricos determinados de importancia fundamental para el desarrollo de una época histórica. Así por ejemplo, en la historia de México -- podemos hablar del período de consolidación del Estado nacional (1821-1867); del período de industrialización capitalista (1940-1960) del período de la conquista etcétera...". Cfr. - "Acerca de la periodización", en E.Semo, Economía y Lucha de Clases, Ed. Era, México 1978.

(2) No puede olvidarse que para Gramsci las ciudades también son el albergue de la pequeña burguesía. En el presente trabajo se exponen las ideas de Gramsci sobre la pequeña burguesía y su función en el surgimiento del fascismo italiano. Además se reconoce la evaluación gramsciana de ciertas ciudades que se distinguen por ser residencia de un enorme aparato burocrático, tanto laico como clerical, tal es el caso de Roma.

(3) Puede comprenderse, en sentido estricto, como "expresión proletaria" la organización de los sindicatos que de manera más o menos coherente hace patente formas organizativas de trabajadores. Es pertinente recordar que no es posible establecer identidad entre partido político y clase social; por ello conviene criticar la idea de que el "partido proletario" es la expresión primordial de la "clase obrera fabril". Al respecto conviene anotar lo siguiente: "...las clases son formaciones heterogéneas en cuyo interior se dan marcadas diferencias políticas e ideológicas, desarrollo desigual de la conciencia que les impiden actuar de manera unitaria en un canal partidario único. Más aún, clase y partido son conceptos que operan en distintos niveles de abstracción y remiten a momentos diferentes de la realidad social, por lo que resulta abusivo decir que las clases como tales forman partidos y que éstos son expresión o instrumento de aquellas". Cfr. C. Pereyra, "La idea de partido en Marx", en Varios Autores, El Partido Obrero en Marx, E.C.P.-CEMOS, pp.38-39

(4) Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Siglo XXI, México 1970, Vol.1, p.442.

(5) Los "Elementos Fundamentales para la crítica a la Economía Política (borrador) 1857-1858", fueron publicados -- por primera vez en Moscú en 1939-41, dicha edición se hizo en lengua alemana. Fue hasta 1968-69 que apareció la versión en lengua italiana. Cfr. Ibid. pp. VII-VIII.

(6) La cronología que sobre Antonio Gramsci presenta -- M.Sacristán informa que desde 1910 inicia Gramsci lecturas -- sobre Marx. Además, en 1916 ensaya una interpretación sobre el pensamiento de Marx. Por lo que respecta a Lenin, advierte la cronología mencionada que para el año de 1918 Gramsci se enfrasca en el estudio de escritos leninistas: "Estado y Revolución", "Imperialismo Fase superior del Capitalismo". Véase -- Antología, pp.5,7,24. Por lo demás es fácil reconocer la influencia del pensamiento leninista en el modo como Gramsci caracteriza la importancia y función del capital financiero. Esto se hace evidente en el análisis gramsciano de la ciudad de Milán. Cfr. "La funzione storica delle città", 17 gennaio 1920, en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, Einaudi Editore, Torino, p.319 P.Anderson en el desarrollo de su investigación sobre el concepto de hegemonía señala la clara relación leninista que existe con dicho concepto. Es evidente que Gramsci conoció los escritos de Lenin referidos por Anderson. Ver P.Anderson, Las Antinomias de A.Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981, pp.15-44. No debe olvidarse el apoyo de información teórica que logró recibir Gramsci durante su estancia tanto en Moscú -- mayo de 1922 a Noviembre 1923-- como en Viena --Dic. de 1923-- Mayo 1924, Ver Sacristán, Ibid. pp. 33, 119, 120.

(7) "La Funzione Storica delle città", en Ibid.

(8) Gramsci desarrolló su pensamiento bajo la influencia permanente de la Revolución Bolchevique y luego bajo el peso del proceso de bolchevización suscitado en la III Internacional, particularmente en la década de los años veinte. Sin embargo, no puede olvidarse el hecho de que los Cuadernos de la Cárcel constituyen un conjunto de argumentos en los que es posible localizar ideas que apuntan hacia una perspectiva distinta a la bolchevique, y a la posterior perspectiva staliniana, por ejemplo: Americanismo y Fordismo. Hasta aquí la explicación de un poderoso factor de carácter internacional que -- explica el énfasis proletario expuesto por Gramsci. Es nece-

sario tener en cuenta que otro factor de carácter tanto internacional como nacional obliga a nuestro autor a enfatizar la determinación proletaria; se trata de la polémica teórica e ideológica emprendida en contra de la II Internacional (en tre otras razones por su evolucionismo filosófico y político), así como la oposición al Partido Socialista Italiano. Cfr. Hobsbawm, E.J., "Los años oscuros del marxismo italiano". -- O.Negt, "El marxismo y la teoría de la revolución en el último Engels". M.Háyek, "La bolchevización de los partidos comunistas". Por lo demás, los escritos reunidos en L'Ordine Nuovo (1919-1920) constituyen una crítica tenaz a la política del -- Partido Socialista Italiano, machacando insistentemente en el carácter proletario de la Revolución Italiana.

(9) En los siguientes escritos, entre otros, puede apreciarse la reflexión y análisis que permanentemente Gramsci -- dedicó al desarrollo del movimiento revolucionario turinés: "La funzione storica delle città", (17 gennaio 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, pp. 319-322; "Torino e l'Italia" (3 aprile 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, pp. 105-107; "La relazione Tasca e il congresso camerale di Torino" (5 giugno 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, pp. 127-131; "Il movimento torinese dei consigli di Fabbriche" (1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, pp. 176-186; "Programma d'azione della sezione socialista torinese (24 gennaio 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, pp. 392-396; "Il medioevo alle porte di Torino" (6 settembre 1916), en Scritti Giovanili, 1914-1918, pp. 42-44; "Torino, città di provincia" (17 agosto 1918), en Scritti Giovanili, 1914-1918, pp. 298-300; "Cronache Torinesi I" (4 Settembre 1917), en Scritti Giovanili, 1914-1918, pp. 374-375; "Cronache Torinesi II" (6 Settembre 1917), en Scritti Giovanili, 1914-1918, p. 375; "El Caporetto del Frente interior", en Revolución y Democracia en Gramsci, Ed. Fontamara, Varios autores, pp. 187-203.

(10) Ver "La situación Italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)", en A.Gramsci, Escritos Políticos, Cuadernos Pasado y Presente, No. 54, Tesis 19, p. 239 y Tesis 24, p. 242.

(11) Cfr. La intervención de Smeral en la 6a Sesión (21 de Junio de 1924, Kremlin, Moscú) del V Congreso de la Internacional Comunista (17 de Junio-8 Julio de 1924); "Informes, Primera parte", en V Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte, Cuadernos Pasado y Presente, B.Aires, Argentina, No. 55, pp. 110-111.

(12) Ver "Tesis de Lyon", Op.Cit., Tesis I4, p. 233.

(13) Véase "Il problema di Milano" (1924), en La costruzione del Partito comunista, (1923-1926), Einaudi Editore, Torino, p.9.

(14) En el escrito, "El Problema de Milán", en A.Gramsci. Sobre el fascismo, Ed. ERA, pp. 127-129, Gramsci advierte sobre la influencia negativa que ejerce el reformismo en el seno de las masas obreras. Esta preocupación la mantendrá y de nueva cuenta hará referencia a ella en "Las Tesis de Lyon", - en Op.Cit., véase Tesis 20, p. 240.

(15) "La Funzione storica delle città", en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., p.319.

(16) "Carta a Togliatti, Terracini y Otros", en M.Sacristán, Op.Cit., p.136.

(17) "La Funzione...", Op.Cit., p.319.

(18) A raíz del Congreso convocado por el PSI para llevarse a cabo en la Ciudad de Florencia, se desarrolla un movimiento que desemboca en la fundación del PCI, el 21 de Enero de 1921 en la Ciudad de Livorno. Cfr. Sacristán, Op.cit. p.30 y M.A. Macciocchi, Gramsci y la Revolución de Occidente, Siglo XXI editores, México 1975, p.384

(19) Ver "La Cuestión Meridional", en Escritos Políticos, ya cit., p.326.

(20) Ibid., p.323.

(21) Ver: M.Dobb, Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI Ed., México, 1970; M.Weber, Economía y Sociedad, FCE, México, 1969, T.II; H.Pirenne, Las Ciudades en la Edad Media, Alianza Editorial, Madrid.

(22) Cfr. "Sotto la Mole", p.38-39, citado por H.Portelli, Gramsci y la Cuestión Religiosa, Ed. Laia, Barcelona, p.159. La referencia completa es la siguiente: "La Buona Stampa" (16 febbraio 1916) en Sotto la Mole, 1916-1920, Einaudi Editore, Torino, 1975.

(23) Cfr. "La Cuestión Meridional", en Op.Cit., pp.319-320.

(24) Cfr. "Caratteri Italiani" (I) (5 marzo 1917) en Scritti Giovanili, 1914-1918, pp. 93-94. En los escritos -- previos a su encarcelamiento así como en "Cuadernos de la Cárcel", Gramsci se interesó por los jesuitas y por el jesuitismo. Debido a las características de este trabajo sólo se hace referencia directa al escrito previo a su encarcelamiento en el que se ocupó de la naturaleza e influencia política y social de los jesuitas. Este escrito es: "La Compagnia di Gesù" (1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, pp. 347-349. No obstante, se hace necesario señalar, aunque sea de forma -- tangencial, escritos sobre "jesuitismo", incluidos en: Cuadernos de la Cárcel. Cfr. "Católicos integrales, Jesuitas y Modernistas", en Obras de Antonio Gramsci, Notas sobre -- Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, Juan Pablos Editor, T.l, pp. 247-272. Este mismo escrito aparecerá en el Tomo 6 de la edición de Cuadernos de la Cárcel que prepara Ediciones Era, México. Por otra parte, el tema de -- la hipocresía que aparece como pivote del escrito el "Carácter Italiano (I) será retomado posteriormente en el trabajo: "La autocrítica y la hipocresía de la autocrítica". Dichas notas fueron elaboradas en 1935 para ser incluidas en el -- cuaderno clasificado como "Pasado y Presente"; véase M.A. -- Macciocchi, Op.cit., pp.366-369. En este punto se hace una excepción al referirnos de manera directa a un problema con -- tenido en "Cuadernos de la Cárcel", esto ha sido necesario para lograr captar la dimensión política y classista que da Gramsci al asunto de la hipocresía, muy distante por cierto, de cualquier perspectiva propia del psicologismo pequeño-burgués.

(25) Ver "Caratteri Italiani" (II), (10 luglio 1917), en Op.cit., p.369.

(26) "...Los héroes son: el joven gentil decadente, elegantemente vicioso, la prostituta plena de espíritu...", en "El carácter Italiano" (II), Loc.cit.

(27) Ver "Temì per una maestra comunale", (5 febbraio 1916), en Sotto la Mole, 1916-1920, ya cit., p.30.

(28) La corrección del juicio gramsciano visto en perspectiva histórica es notable, pues para formarse una idea -- sobre el peso de la influencia Croceana, basta recordar que

Lucio Colletti escribió su tesis doctoral sobre la lógica de Croce... en 1949. Por lo demás Colletti señala la gran influencia de la filosofía de Croce y Gentile. Véase: Perry Anderson, una "Entrevista político-filosófica con Lucio Colletti", en Cuadernos Políticos, No. 4, abril-junio, 1975, p. 62. Probablemente sea correcto el acerto de R.Dri al sostener la existencia de un "Primer Colletti" y un "Segundo Colletti". - Siendo esto cierto puede pensarse que finalmente Croce "derrota" a Marx, pues lo que establecería la división de la obra del importante filósofo italiano sería la introducción de elementos positivistas en sus escritos más recientes. Véase R.Dri, "La relación Hegel-Marx. Una crítica a la interpretación de Gaetano Dellavolpe y Lucio Colletti", en Críticas de la Economía Política, No. 18/19, p.154.

(29) Es cierto que Gramsci logra identificar nítidamente a los intelectuales opuestos a los "intereses proletarios". - Sin embargo, no logra abandonar cierto determinismo al momento de establecer la relación entre: clase, elaboración teórico-ideológica, intelectuales y partido. Al menos en los escritos anteriores a su encarcelamiento, no encontraremos -en torno a estas cuestiones- el grado de problematización que desarrolla Lukács al establecer las conexiones existentes entre: conciencia de clase, conciencia empírico-psicológica y conciencia atribuida. Al desarrollar estas cuestiones, Lukács establece los fundamentos para criticar aquellas versiones que determinan de manera automática la conciencia de clase, del partido y de la clase social. Cfr. G.Lukács, Historia y Conciencia de clase, pp. 54-56. L.Kolakowski, fundándose principalmente en los escritos correspondientes al L'Ordine Nuovo (1919-1920), sostiene que Gramsci cuestiona la relación partido-masas con el propósito de criticar a los socialdemócratas. Cfr. L.Kolakowski, Las principales corrientes del marxismo, III. La crisis, pp. 244-245. Sin embargo, dicho cuestionamiento no logra resultados y distinciones tan agudos como los propuestos por Lukács. Ch. Mouffe, sostiene que Gramsci trasciende el economismo y reduccionismo tan característico en las elaboraciones marxistas previas. No obstante, levanta su argumentación - a partir de los "Cuadernos de la Cárcel". Cfr. Ch. Mouffe, "Hegemonía e Ideología en Gramsci".

(30) Cfr. el análisis preciso que hace Poulantzas sobre la situación italiana en: Fascismo y Dictadura, Siglo XXI Eds., México, 1970.

(31) Ver, "El pueblo de los monos", (2 de enero de 1921), en A.Gramsci, Sobre el Fascismo, Ed. Era, México 1979, p.68.

(32) Cfr. "La Caída del Fascismo"; (15 de Noviembre de 1924), en Ibid., p.173.

(33) Ver, "Origen popular del 'Superhombre'", en Ibid., p.263.

(34) Ver, "La Cuestión Meridional", en Op.cit., p.321.

(35) Ibid., p.323.

(36) Estas expresiones gramscianas de corte militar, serán ubicadas en su contexto, líneas adelante, en este capítulo.

(37) Es difícil localizar "un lugar donde" Gramsci se refiera al problema de la hegemonía. Dicha problemática está en toda la obra de Gramsci, por ello es fundamental leerla como un escrito sobre la hegemonía. No obstante, conviene mencionar algunos trabajos al respecto: L.Gruppi, El concepto de hegemonía en Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, - México 1978; Karl BoggS, El Marxismo de Gramsci, Premio Editores, Puebla, México 1980; H.Portelli, Gramsci y el Bloque Histórico, Siglo XXI Ed., México 1973; Angelo Broccoli, Gramsci y la educación como hegemonía, Ed. Nueva Imagen, México 1984. También puede consultarse la bibliografía general de este trabajo.

(38) J.Textier, ha escrito el conocido ensayo: Gramsci teórico de las superestructuras, Ediciones de Cultura Popular, México 1975. En este escrito no se establecen de manera rigurosa los nexos necesarios que permitan la comprensión -- entre los niveles de análisis que ejecuta Gramsci. Para decirlo en términos de la dicotomía tradicional, Textier en momentos da la impresión de separar o ignorar el asidero material que concede Gramsci a las superestructuras. Con ello -- echa por la borda toda la teorización gramsciana.

(39) Cfr. "La Cuestión Meridional", en Op.Cit., p. 324.

(40) Como se sabe, Gramsci no logró, en algunos casos,

transformar las descripciones en conceptos explicativos. Por ello, puede parecer que al revolucionario italiano le preocupara la intención subjetiva y personal (Croce), valga la redundancia. No hay tal; lo que le interesa es analizar la consecuencia política de la elaboración ideológica. Tal cuestión aparece cabalmente desarrollada a través de la explicación estructural que sobre la función de las ideologías aporta Poulantzas a este propósito, y que denomina de manera concisa: -- "efecto de aislamiento". Cfr. N.Poulantzas, Poder político y clases sociales en el estado capitalista, Siglo XXI, p. 273. Sin embargo, Bo Gustafsson, sostiene que Croce albergaba el -deliberado propósito de difundir una "concepción ético-moral" de inspiración neokantiana, con el afán de contribuir a frenar la ola de violencia campesina, a través de la divulgación de una "concepción moral" pacifista. Cfr. B.Gustafsson, Marxismo y revisionismo, p. 273.

(41) Ver "Tesis de Lyon", Escritos Políticos, ya cit., Tesis 12, p.232.

(42) Ibid., Tesis 44, p.259

(43) Cfr. "La funzione storica delle città", en Op.cit., p.322.

(44) Cfr. "Tesis de Lyon", en Op.cit., Tesis 12, p.232

(45) Cfr. "El Vaticano", 12 de marzo de 1924, en Antonio Gramsci. Sobre el Fascismo, ya cit., p.141. El trabajo - en cuestión está comprendido en las páginas 140-143 del mencionado libro.

(46) Cfr. "Guerra de posición y guerra de maniobra -- o frontal", en Escritos..., ya cit., p.339

(47) Para tan prolija discusión, cfr.: "Después del - discurso del 3 de Enero", en A.Gramsci. Sobre el Fascismo, ya cit., p.182; "Due Rivoluzioni" (3 luglio, 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., pp. 135.140; "Carta a Togliatti", 9 de febrero, 1924, en Antología, ya cit., pp.136-149; "Guerra de posición y guerra de maniobra o frontal", Ibid.; M.A.Macciocchi, Op.cit., pp.78-86; J.C.Portantiero, Los usos de Gramsci, Ed. Folios, México, 1981, pp. 120-121.

(48) "Il Grido del Popolo" (19 ottobre, 1918) y "Rivoluzione contro il capitale" (5 gennaio, 1918) en Scritti Giovanili, 1914-1918, ya cit., pp. 324-325 y pp. 149-153, respectivamente. Para "Due Rivoluzioni", cfr. L'Ordine Nuovo, 1919-1920, p.137. Es cierto que en distintos escritos Gramsci enfatiza tales o cuales aspectos del movimiento revolucionario; este hecho sugiere intentar localizar lugares de ruptura que permitan establecer problemáticas diversas con base en las — cuales pudieran delimitarse escritos de un "joven Gramsci", — etc... Tal tarea corresponde a otra investigación. Por ahora sólo conviene afirmar que en el escrito "Americanismo y Fordismo", Gramsci logra una elaboración notablemente más avanzada que la alcanzada en trabajos previos, pues dicho trabajo se distingue por el alto grado de integración logrado al incluir líneas de investigación para la comprensión del "capitalismo organizado". Por su parte, Ch.Mouffe sostiene que: — "El principal peligro que debe evitarse a cualquier precio, es el de hacer una lectura instrumental de Gramsci, que utilice el carácter disperso (no sistemático) de su trabajo para extrapolar conceptos en forma arbitraria y sostener tesis que guarden poca relación con su pensamiento". Cfr. Ch. Mouffe, Op.Cit., p.68

(49) Véase "La famiglia", en Scritti Giovanili, 1914-1918, ya cit., p. 169.

(50) Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo y sobre el Estado Moderno", citado por U.Cerroni, en "Gramsci y la superación de la separación entre sociedad y Estado", en Gramsci y el Marxismo, Ed. Proteo, B.Aires, 1965, p. 99.

(51) Véase "Due Rivoluzioni" (3 luglio, 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., p. 137.

(52) Ch. Buci-Glucksmann, se refiere a los trabajos de P.Spriano, "Torino operaia.nella grande guerra", Einaudi Editore, Turín; y de D.Grisoni-R.Maggiori, "Leer a Gramsci, Zyx, Madrid. Cfr. Gramsci y el Estado (hacia una teoría materialista de la filosofía, Siglo XXI, México, 1978, pp. 157-158.

(53) "El movimiento turinés de los consejos de fábrica", julio 1920, en Antología, ya cit., p. 86. Cfr. en italiano,

"Il movimento torinese dei consigli di fabbrica", en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., p. 179.

(54) Loc.cit.

(55) Cfr. "Democracia obrera"; "La conquista del estado"; "La organización económica y el socialismo"; "El programa de L'Ordine Nuovo", en: Escritos Políticos, ya cit.

(56) Cfr. J.M.Piotte, El pensamiento político de Gramsci, A.Redondo Editor, Barcelona, p.243. En Escritos Políticos, ya cit.: "Sindicatos y consejos (I)"; "Sindicatos y consejos (II)"; "El movimiento de los consejos de fábrica en -- Turín"; "El programa de L'Ordine Nuovo".

(57) A.Gramsci, "I comunisti e le elezioni", citado en J.M.Piotte, Ibid., p.249.

(58) Cfr. A.Gramsci, Escritos Políticos, ya cit., tesis No.9, p.230.

(59) Ibid., tesis No.12, p.232.

(60) Cfr. "La Cuestión Meridional", Ibid., pp.318-319.

II. DE LA CIUDAD AL CAMPO: LA CONFORMACION DE LAS REGIONES REVOLUCIONARIAS.

1. Ubicados en la perspectiva del desarrollo histórico del capitalismo se advierte claramente el proceso de dominación de la ciudad sobre el campo, para decirlo en los términos de Marx antes citados: "la urbanización del campo", este proceso de desarrollo significa un conjunto de determinaciones que rebasan las simples referencias estadísticas de carácter económico. En efecto, el análisis gramsciano de las fuerzas motrices de la revolución en Italia puede comprenderse como el estudio de el proceso de dominación política de la ciudad sobre el campo, esto no significa que pueda caracterizarse la investigación gramsciana como politicista, lo que ocurre es que Gramsci acentúa los aspectos de orden político sin que quiera con ello establecer una jerarquía en la que estos últimos aparecen como "únicos" o exclusivos.

Al revolucionario piamontés por adopción, le correspondió observar y participar en la fase de creciente predominio del capital monopolista correspondiente al período de consolidación nacional-italiana. No puede descuidarse el hecho de que al momento de la fundación del P.C.I., habían transcurrido solamente 50 años de la unificación en Italia y aún las fuerzas que impulsaban la constitución del Estado nacional eran débiles y deformes pues tuvieron que recurrir a métodos y políticas poco "clásicas".

El fascismo ha sido considerado generalmente, por los teóricos de la política más reconocidos, como un estado de

excepción, es decir como una fase "anormal" correspondiente al período de cobal desarrollo de el Estado Democrático-burgués. La suma de dos procesos peculiarmente italianos será entonces la que dará cuenta del proceso de conformación del Estado nacional. Dichos factores son:

- a) Revolución pasiva.
- b) Fascismo

La "revolución pasiva" será explicada por Gramsci como aquella fase de constitución del Estado nacional italiano — que se caracterizó por la activa participación de una minoría dirigente que a través de negociaciones y arreglos cupulares estableció las condiciones para el surgimiento y desarrollo del Estado burgués italiano. Conviene insistir en que el factor que permanece ausente en el proceso de negociación elitista, analizado por Gramsci, es el conformado por la vigorosa y decisiva participación popular. En opinión de Gramsci no se localiza en la historia italiana un proceso de amplia movilización popular análoga al que caracterizó la Revolución Francesa. Por ello la "Revolución Pasiva" es la expresión más claramente opuesta tanto a ciertas experiencias históricas como al programa revolucionario de Gramsci, es — decir la "Revolución desde abajo".

El Fascismo estará íntimamente vinculado al proceso característico de constitución de unidad nacional italiana. — Por esta razón el fascismo continuará con el "culto al super hombre" pues en el horizonte ideológico de este pensamiento obreros y campesinos se reducen a simples peones de la escena política constreñidos a seguir las normas establecidas — por los "simios", para utilizar la alegoría gramsciana. Esto

significa que de nueva cuenta las mismas fuerzas que propiciaron la "Revolución Pasiva" han logrado establecer las vías de la acción política en Italia. Tal hecho se aprecia al considerar — como lo hace Gramsci — al fascismo una manifestación pequeño-burguesa, "instrumento difícil" en la mano del capital financiero. En cualquier caso el fascismo es un movimiento político al mismo tiempo, antiproletario, así como — no-proletario, es pues una faceta más de la corriente política y social que en Italia se caracterizó por prescindir de los intereses y capacidades de la mayoría, de la enorme masa de trabajadores del campo y la ciudad.

Para quien está situado exactamente en las antípodas del paisaje "pasivo-fascista", la tarea consiste precisamente en arrancar el poder político y social de las élites para hacer del poder una práctica crecientemente socializada tanto desde el momento de su "producción" hasta el momento de su "consumo" corresponde a los comunistas italianos aquella tarea consistente en lograr la más completa participación política de obreros y campesinos. Tal intervención está referida esencialmente a las tareas propias de la "Revolución Activa", este tipo de revolución contiene su novedad en el hecho de necesitar, de exigir para su realización, la más amplia participación de el pueblo trabajador conformándose de este modo en una "revolución desde abajo". Tales designaciones son tan sólo facetas de la revolución comunista. Sin embargo, ¿cómo explicar, argumentar la posibilidad revolucionaria no burguesa en una formación social donde no ha sido posible lograr el cabal cumplimiento de las tareas democrático-burguesas, en una sociedad donde existe un agobiante peso —

campesino?

2. Existe una cierta "tentación" en el pensamiento revolucionario marxista, incluidos Marx y Engels. Por ello, — los escritos de Marx y Engels ⁽¹⁾ a propósito de la Revolución Rusa así como su profunda y copiosa correspondencia — argumentos y silencios— sostenida con los populistas rusos, quienes eran a la sazón sus más numerosos y atentos lectores, según lo confirman las traducciones a la lengua rusa de "El Capital". Todos estos hechos patentizan la problemática que sobre el — carácter de la Revolución Rusa, agitaba las conciencias de tan agudos estudiosos así como de los devotos revolucionarios eslavos. Pensar la revolución como un momento cuyo ritmo se fija a través de etapas, rigurosas y precisas, o bien por el contrario es posible concebir el surgimiento del poder de — transformación "saltando" las etapas y alcanzando de esta manera la implantación de la revolución comunista. Es decir, — cómo resolver el problema que plantea el desarrollo revolucio nario en una formación social atrasada que no ha logrado el cabal desenvolvimiento de las fuerzas productivas contenidas en sus entrañas y en donde los cánones del progreso aún son ignorados subsistiendo entre otros muchos factores de atraso un numeroso campesinado presto a la revuelta pero de dudosa concurrencia en la Revolución Proletaria.

La Segunda Internacional debió enfrentar el problema descrito anteriormente, y un buen número de estudiosos del asunto se inclinan a opinar que en la Segunda Internacio nal prevaleció una idea "etapista" del proceso revolucionario.

Ciertos aspectos que pueden derivarse de la discusión sobre el atraso fueron los referidos a la cuestión agraria y campesina sin descuidar el problema nacional y colonial.⁽²⁾ Ubicados en el terreno propio del desenvolvimiento del pensamiento político se observa que se mantuvo vigente la idea de la revolución por etapas al haber "naturalizado" el pensamiento histórico concluyendo que otra cara del progreso podía apreciarse en un continuo revolucionario gradualista que explicaba de manera paradójica las transformaciones revolucionarias como resultantes de una lenta pero también -- permanente evolución.⁽³⁾

Los bolcheviques no estuvieron exentos de la problemática que significaba el tránsito de la Revolución Democrático-burguesa a la Revolución Socialista. El riguroso compromiso de Lenin con la comprensión del curso real de las fuerzas sociales es lo que permite explicar "distintas" argumentaciones así como "contradictorios" escritos que sólo al ser percibidos con una óptica imanentista aparecen como tales, pues en el momento en que son confrontados con la coyuntura revolucionaria rusa se comprende en su cabal dimensión, es decir como elaboraciones teórico-políticas destinadas a instrumentar y organizar la acción de las masas. Lenin y los -- bolcheviques mostraron la enorme tensión que surgió entre -- las dos matrices teórico-históricas de las que provenían: populismo ruso y Socialdemocracia europea; lejos de haber optado por una de ellas o peor aún por el camino del simple pragmatismo, trabajaron teórica y políticamente para conformar la explicación y la organización que diese cuenta de la interpretación que lograba encontrar un lugar para una revolu-

ción comunista en un país atrasado. Con esto rompieron cabalmente con el cánón etapista socialdemócrata.⁽⁴⁾

La contaminación etapista por lo que a la interpretación del marxismo y de la revolución se refiere, no terminó en la II Internacional. Por ello, de nueva cuenta aparecerá dicha problemática en las filas de la Internacional Comunista. El triunfo de la ideología stalinista en el seno de la Internacional Comunista significó el afianzamiento de una — concepción evolucionista en vez de otra revolucionaria. Sin embargo, la nota disonante no faltó y correspondió al proceso revolucionario chino organizar la "fuga" que rompió la — armonía. La fracción maoísta disputó tanto con las concepciones estalinianas así como con la trotskista, al dar una respuesta analítica y práctica a dos de los problemas que se debatían: el carácter de la revolución y las tareas del campesinado en la revolución china. Independientemente del juicio que en la actualidad pueda vertirse sobre las condiciones — presentes de la sociedad china, es indiscutible que las condiciones culturales y sociales chinas dificultaron la penetración de la ideología estaliniana al punto de hacerla ineficaz.⁽⁵⁾

3. En el anterior contexto conviene ubicar el pensamiento de Gramsci, activo militante del partido socialista italiano, además de fundador del partido comunista de Italia, quien tuvo necesidad de enfrentar el problema que significaba pensar y actuar para la revolución en un país atrasado.⁽⁶⁾

El heterogéneo desarrollo del capitalismo en Italia, — hacía evidente la supervivencia de masas campesinas a pesar

de que eventualmente fuesen convertidos en jornaleros agrícolas en aquellas regiones de Italia septentrional donde la agricultura capitalista había alcanzado cierto desarrollo. El problema campesino en Italia remitía de manera inmediata a conflictos culturales así como a la cuestión colonial; sin embargo, no puede olvidarse que toda esta variedad de asuntos mostraba su lógica histórica al sintetizarse en el problema fundamental del "resurgimiento" de un nuevo tipo de Estado nacional italiano.

A pesar de lo anterior Gramsci no mostró dudas sobre las posibilidades revolucionarias italianas pues se rebeló contra las posiciones socialdemócratas. Esto se percibe al analizar la forma como caracteriza Gramsci la revolución rusa:

"...que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas. Y ese pensamiento no sitúa nunca como factor máximo de la historia los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden, desarrollan a través de esos contactos (cultura) una voluntad social, colectiva..." (7)

Es clara la denuncia de Gramsci en contra de un Marx, el de la II Internacional en su etapa nítidamente reformista, que ha sido "interpretado e instrumentado" conforme a los intereses "reales" del socialismo reformista alemán y austriaco; además se aprecia la corrección del aserto gramsciano al anotar la contaminación positivista que termina explicando la teoría de la revolución en Marx desde un riguroso ritmo -

que conforma etapas.

Al oponerse a una interpretación etapista de la revolución, lejos está Gramsci de aproximarse a una posición idealista. (8)

"...Una voluntad de esa naturaleza necesita normalmente para constituirse un largo proceso de -infiltraciones capilares, una larga serie de experiencias de clase. Los hombres son perezosos, necesitan organizarse, exteriormente primero, en corporaciones y ligas... para emanciparse idealmente de los vínculos del servilismo que hacían de él algo abyecto, para convertirse así en conciencia nueva, en testimonio actual de un mundo por venir. La predicación socialista ha creado - la voluntad social del pueblo ruso. ¿Por qué habría de esperar que se renovase en Rusia la Historia de Inglaterra?... los maximalistas han sido en este momento la expresión espontánea, biológicamente necesaria para que la humanidad rusa no cayera en la disgregación más horrible..."(9)

En este escrito de principios del año de 1918, la energía revolucionaria es un factor material, apreciado desde años atrás por el pensamiento marxista ruso al menos por una ración de este, los populistas, para quienes la revolución se encontraba en la orden del día. Gramsci también reconoció la fuerza material de la voluntad revolucionaria que logra - su expresión tanto en las formas de organización y hasta en las necesidades biológicas... ¿Se encontraba aquejado Gramsci del mismo padecimiento que denunciaba, el Darwinismo?...

La respuesta es negativa, no obstante las indicaciones gramscianas sobre "la necesidad biológica" además de aquellas otras que externalizan su preocupación a propósito de la "vida". (10)

En efecto, la perspectiva es muy diversa a la de un evolucionismo biologista, pues no acepta la forma tranquila y pasiva, el festín sangriento que convertía en fangosas ciénegas las trincheras, tan características de la Primera Guerra Mundial, que permite la destrucción de la carne viva⁽¹¹⁾ de las masas campesinas, sobre todo de los semisiervos rusos en quienes se probaba la eficacia de las armas de los imperios centrales. Por ello la "necesidad biológica" y la "vida" en vez de aparecer como fuerzas ciegas constituyen la base de la razón que critica a un sistema capitalista que no garantiza la vida así que en vez de sujetarse a leyes férreas existe la posibilidad de organizar de manera distinta la sociedad a condición de destruir el capitalismo.

En todo caso se hace evidente la firme disposición del futuro ordínovista para reconocer la fortaleza material de la voluntad transformadora, asimismo la búsqueda de las huellas dejadas por las experiencias de organización del pueblo, pistas claves para la conformación de un programa de transformación social. En momento alguno descuida Gramsci el lugar que corresponde a la inteligencia que organiza y comprende el conjunto de poderes que han conformado la coyuntura revolucionaria rusa; quienes han pensado a Marx, quienes han sintetizado la tradición populista rusa, así como la socialdemócratas han sido los bolcheviques.

Es relevante el hecho de que a pesar de los obstáculos, ideológicos, la guerra, la lentitud de las comunicaciones, de las traducciones, etc. haya podido apresar Gramsci aspectos fundamentales, tanto de la política de la II Internacional -

así como de la política revolucionaria bolchevique. Se ha -- explicado anteriormente cómo ejerció influencia en la formación del pensamiento de Gramsci el ascenso del movimiento -- obrero urbano registrado en el norte de Italia; ahora es necesario exponer la forma como asimiló el pensamiento gramscia no la extensión de los movimientos de jornaleros agrícolas y campesinos en toda Italia. La explicación de los hechos como fueron percibidos por Gramsci, significa la conjunción de la fuerza internacional revolucionaria así como de los rasgos -- específicos de la sociedad italiana, pues conviene tener pre^u sente que la percepción de la Revolución Rusa removi^ó la con^{ci} ciencia gramsciana sobre el valor táctico y estratégico de -- las fuerzas sociales localizadas en terreno rural.

4. El movimiento campesino con todo y sus matices se -- hizo sentir a inicios del siglo XX en Asia, América y aún en Europa. Con independencia de los juicios que puedan vertirse sobre estos movimientos no puede desconocerse que los antece^u dentes de la Revolución China pueden rastrearse hasta el pun^{to} de localizar algunas de sus raíces campesinas. Sin ser el único caso todo parece indicar que en lo que América corres^{ponde}, la Revolución Mexicana presenta un proceso de típica intervención campesina. Al hacer la referencia europea deben ser considerados tanto los movimientos campesinos que tuvieron influencia e importancia en la revolución soviética así como otros movimientos agrarios europeos que se hacen eviden^{tes} en las primeras décadas de este siglo. Tal es el caso de los movimientos agrarios en España, en Europa Oriental región donde proliferaron este tipo de levantamientos, tal vez, la

insurrección registrada el año de 1907 en Moldavia haya sido la más importante. Por supuesto no puede oviderse la agitada situación de los campesinos en Italia. Distintas fuerzas concurren para que el campesinado y en general los distintos grupos que fundan su existencia en la producción agrícola se hayan incorporado de forma intempestiva a la vida política. En algunos casos son auspiciados dichos movimientos por diferencias culturales, raciales, en otros casos las fricciones regionales fundamentan la fuerza inspiradora pero lo que constituye la pieza angular que explica y desmitifica la multitud de apariencias es el desarrollo capitalista que en Europa transforma la estructura productiva al mismo tiempo que origina bruscos cambios políticos encaminados de una u otra manera a la constitución de nuevos estados nacionales y al mismo tiempo a la modernización de otros ya existentes.

Los historiadores parecen coincidir en la afirmación de que en Europa Meridional y Oriental la situación del campesinado y del proletariado agrícola se agravaba por el hecho de una creciente tendencia a la proletarianización de pequeños y aún medianos propietarios quienes debían sufrir los embates de medidas anti-proteccionistas y otras que en su conjunto pretendían la incorporación de las regiones atrasadas de Europa en un mercado capitalista henchido de contradicciones que estallarían en la Primera Guerra Mundial. (12)

Gramsci será inicialmente partícipe pasivo en la situación existente en el campo meridional, posteriormente descubrirá la función conformadora de la realidad que la voluntad política tiene, al punto de transformar la empiria caótica en

una coyuntura ordenada que convierte a los revolucionarios en sujetos ordenadores de un movimiento de transformación revolucionaria. En ambos casos la observación gramsciana y la práctica se realizarán desde el interior del desarrollo de los acontecimientos.

5. Para la reconstrucción de la problemática gramsciana sobre la función revolucionaria de las regiones atrasadas de Italia, así como la del campesinado, conviene hacer un primer acercamiento que facilitará el ordenamiento de las propuestas gramscianas que van del año 1911 hasta su encarcelamiento.

Un primer problema es el que se refiere a la consideración que hace Gramsci sobre el cambio de posición de los trabajadores rurales. Argumentos anteriores han intentado explicar cómo innumerables perspectivas revolucionarias han observado la posibilidad de construir una utopía revolucionaria - partiendo de una palanca de regeneración social: el campo, - los campesinos. Esto puede explicarse de manera aproximada, partiendo de la comprensión de las revueltas campesinas como expresiones de resistencia a formas de dominación, tanto absolutistas como otras definitivamente capitalistas.⁽¹³⁾ Así, es posible leer en un continuo histórico la rebelión de los campesinos alemanes y Münzer, la crítica formulada por Moro en su Utopía sobre el país en el que las ovejas devoran a los - hombres, pasando por la crítica violenta de Pugachev para -- llegar a nuestro Zapata y Jaramillo.

Por este carácter universalmente contestatario o revolucionario del campesinado, los revolucionarios nacionalistas

italianos pensaron en la posibilidad de transformar a Italia en una nación moderna partiendo de aquellas regiones de gran población campesina; así, de 1799 a 1847-48, encontraremos este eje de pensamiento en los revolucionarios democrata-burgueses italianos. Sin embargo, estos revolucionarios debían enfrentar el poder católico que logró en ocasiones materializarse de manera cruenta y violenta, como en la represión que ejercieron los campesinos asuzados por el Cardenal Ruffo en contra de los militantes republicanos y nacionalistas partidarios de Pisacane.

Lo anterior permite advertir el doble carácter del --campesinado, pues de una parte su intervención era necesaria para la constitución de la unidad italiana pero de otra parte rechazaba el destino que le esperaba en la fase de desarrollo capitalista.

Cuando en Italia se logró establecer la alianza entre la burguesía y los terratenientes, en ese momento se abrió un período de mayor represión y dominación sobre el campesinado, pues ahora constituía un pilar fundamental tanto para la supervivencia del régimen meridional caracterizado por la miseria y la explotación despiadada, así como la transformación del agro meridional en fuente de insumos para el desarrollo industrial de las ciudades que se convertían en agentes de nuevas formas de despojo del trabajo campesino. Así, el campesino sureño debió soportar tanto los males del pasado como los del presente capitalista.

Las masas rurales cambiaron de posición al constituirse en un engrane fundamental y al mismo tiempo obstáculo para el

desarrollo capitalista italiano.

Por otra parte, otras formas de lucha y resistencia, como anota Hobsbawm, ⁽¹⁴⁾ se fueron desarrollando a tal punto que el movimiento campesino se expresó tanto a través de la proliferación del bandolerismo, así como a través de la difusión de ideas anarquistas.

Gramsci advierte esta transformación del campesinado - anotando cómo el cambio de lugar del campesinado y de los trabajadores rurales en la nación burguesa italiana tenía varias consecuencias:

a) El carácter subalterno del campesinado frente a la burguesía industrial así como frente a los terratenientes.

b) Tal dominación tenía un contenido económico y político-cultural.

c) Desde el punto de vista económico, el campesinado - constituía un momento del proceso de acumulación capitalista.

d) Desde la perspectiva político-cultural, se reducían las posibilidades de iniciativas políticas campesinas. Además, el horizonte cultural urbano imponía la explotación del campo valiéndose de prejuicios fundados en la discriminación étnica y racial; por ello el sureño era considerado un ser inferior, inclusive físicamente; esto es, como ocurre en la gran mayoría de las formaciones sociales capitalistas las masas - rurales además de su debilidad económica y política son consideradas parias, poco menos que débiles mentales.

e) Por otra parte, la función ideológica de dominación de burgueses y terratenientes mantenía en el lugar designado a las masas rurales. No obstante la subordinación ideológica

hacia los trabajadores urbanos -particularmente los del Norte de Italia- compartieron dichos prejuicios. Estas prácticas ideológicas y políticas contribuían notablemente a la agudización de la contradicción campo-ciudad, con el agravante de interiorizar en las clases subalternas la expresión ideológica de la dominación política burguesa. Evidentemente toda esta situación obstaculizaba el proceso revolucionario.

f) Tal división expresaba uno de los efectos propios del Estado capitalista; la división, separación y aislamiento de las clases dominadas.

Cambiar la posición del campesinado y del proletariado rural, su manera de ser y existir, significaba impulsar un cambio de lugar de las masas rurales así como recomponer la unidad de los oprimidos en función de la composición de un nuevo Bloque Histórico. El proyecto Socialista -que entonces decir Socialista significaba revolucionario- exigía pues -- romper los efectos propios del Estado capitalista a través del impulso de la gran iniciativa político-cultural que constituiría la transformación del Bloque Histórico.

La contradicción capital-trabajo se expresaba a través de la contradicción campo-ciudad así como la contradicción entre los trabajadores urbanos y los trabajadores rurales.

Además de todos los obstáculos geográficos, lingüísticos y en general todos los que se derivan de una concepción de la región geográfica como un conjunto de relaciones sociales diferenciadas, era necesario advertir otros impedimentos al proceso de unificación de las fuerzas proletarias como:

a) La filosofía de B. Croce que decapitó, amputó -y para decirlo a la manera gramsciana- transformó a los intelectuales sureños, que de una u otra manera habían encabezado - la resistencia campesina, en intelectuales integrados al -- Bloque Histórico dominante, pues Croce modernizó, occidentalizó y en una palabra subordinó la conciencia sureña al capitalismo, o sea a la ideología que mantenía cohesionado el Bloque Histórico dominante. (15)

b) Los dirigentes del movimiento obrero expresan, aún a pesar de su marxismo, otra forma de dominación ideológico-capitalista, pues su concepción de la revolución en Italia no lograba superar un leninismo inicial de cierto sabor blanquista. Así, los revolucionarios italianos cosificaban al -- marxismo y con ello a la realidad italiana suponiendo que -- podían desarrollar una forma de guerra similar a la bolchevique, pensando así desencadenar un golpe de estado que facilitaría el asalto al poder.

El cambiar la posición de las masas rurales significaba, en consecuencia, también modificar el modo de ser de la clase obrera sin descuidar por un momento que era necesario transformar la conciencia y la práctica del intelectual revolucionario, y en suma, del partido; estas eran las condiciones fundamentales que constituían los requisitos indispensables para la construcción de las nuevas relaciones de poder, esto es, la conformación de una alianza obrero-campesina indispensable para la construcción del socialismo.

El desarrollo capitalista implica de manera necesaria la transformación del campesinado en proletariado. Esto sig-

nifica que distintas teorías sociales y filosofías políticas han enfocado el problema desde ángulos diferentes e incluso opuestos. Gramsci está situado en el pensamiento marxista — sin embargo esto no exenta de diferencias y contradicciones a propósito de la forma cómo elaborar la comprensión teórica de la cuestión y al mismo tiempo extraer las consecuencias políticas necesarias. Todo lo anterior hace pertinente la — exposición resumida de algunas de las cuestiones marxistas — más relevantes en la coyuntura de los años veinte.

6. Conviene tener presente que en 1924 se realizó el V Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. Con frecuencia la geografía quiere decir mucho, pues no hay que descuidar que a partir de este Congreso se desata la bolchevización de las secciones nacionales de la III Internacional. Este hecho marcó el punto de partida del sometimiento de la política de las secciones nacionales a los intereses moscovitas; como se sabe, esto significará el triunfo de la tesis — de la revolución en un solo país. Además, es necesario subrayar lo evidente, del conjunto de problemas suscitados durante la III Internacional sólo se hará referencia — de manera esquemática — a un problema: la transformación de la guerra — revolucionaria de "guerra de movimientos", en "guerra de posiciones".

La III Internacional guardaba en su memoria revolucionaria los grandes reveses, fracasos y obstáculos sufridos después de la Revolución de Octubre. En primer lugar, se comprende lo que significaba la larga marcha por la construcción — del socialismo que aunque no se trataba — por el momento al me

nos- de una derrota de la utopía socialista, significaba -- comprender el costo de una guerra civil emprendida para una transformación revolucionaria de tales dimensiones. También estaban a la vista las derrotas de los revolucionarios en Alemania, Hungría, Polonia, Lituania y la misma Italia; si algún fantasma recorría Europa, era el del Fascismo.

Por todo esto, existía en la Internacional una tensión originada por las distintas formas de comprender la relación de la teoría marxista con la práctica; así pues, se desarrolló una lucha entre posiciones que seguían pensando que todo era un asunto de asalto al poder y otras posiciones que sostenían la necesidad de seguir la transición de un "leninismo - jacobino" a un leninismo que había comprendido la necesidad de pasar a una "guerra de posiciones". Como se ha indicado se perfilaban cada vez con mayor vigor las posiciones stalinistas, las cuales sometían la política de la III Internacional a los intereses nacionales de la URSS.

¿Cómo construir, cómo entender, cómo distinguir la posición correcta de la incorrecta, cómo formular la nueva estrategia en este abigarrado conjunto de posiciones, todas y cada una reclamándose como marxistas y por tanto correctas?

Conviene insistir en que el hilo conductor de la respuesta gramsciana se ubica en su concepción del marxismo como filosofía de la praxis. Gramsci encuentra en la tradición -- bolchevique los componentes necesarios de su interpretación del marxismo, no obstante su llamada a la práctica, a la acción y a la intervención política reposa en la asimilación -

de escritos de Marx como, "La Sagrada Familia" y "Tesis sobre Feuerbach". La identificación entre Materialismo Histórico y Filosofía de la Praxis, descansa pues en dicha interpretación del marxismo. En dicha perspectiva el núcleo de la acción descansa en el hombre. Es pertinente aclarar que este hombre no es el individuo posesivo, fruto de la sociedad burguesa, sino el hombre como ser genérico, por tanto, como ser social y que existe privilegiadamente como posibilidad creadora en el proletariado. Por ello -dice Gramsci- más que un decálogo y un conjunto de imperativos categóricos, Marx escribió una consigna clara: "Proletarios unidos".

La construcción de la unidad de todos los trabajadores urbanos y de las masas agrarias -alternativa socialista para la solución de la contradicción burguesa campo-ciudad- pasa necesariamente por el reconocimiento del conjunto de fuerzas sociales que pueden dar lugar al desarrollo de la poderosa palanca de la historia que es la alianza obrero-campesina, -por ello escribirá Gramsci:

"Las fuerzas motrices de la revolución italiana, tal como surge de nuestro análisis, son, en orden de importancia, las siguientes:

- 1) La clase obrera y el proletariado rural.
- 2) Los campesinos del Mediodía y de las Islas y los campesinos del resto de Italia.

El desarrollo y la rapidez del proceso revolucionario sólo pueden ser apreciadas a partir de una evaluación de ciertos elementos subjetivos, es decir, en la medida en que la clase obrera lo gre adquirir una personalidad política propia, una firme conciencia de clase y una independencia de las demás clases, de la medida en que logre -organizar sus fuerzas, o sea, ejercer de hecho -

una función de conducción de los demás factores, comenzando por dar una expresión política concreta a su alianza con los campesinos.

En líneas generales, se puede afirmar — apoyándose además en la experiencia italiana — que se pasará del período de preparación revolucionaria a un período revolucionario 'inmediato' cuando — el proletariado industrial y rural del norte haya logrado recuperar, por el desarrollo de la situación objetiva y a través de una serie de luchas particulares e inmediatas, un alto grado de organización y combatividad.

En cuanto a los campesinos, hay que colocar a los del Mediodía y las islas en la primera fila entre las fuerzas con las que debe contar la insurrección contra la dictadura industrial-agraria, aunque no se les debe atribuir una importancia decisiva fuera de una alianza con el proletariado. La alianza entre ellos y los obreros es el resultado de un proceso histórico natural y profundo, favorecido por todas las vicisitudes del Estado italiano. Para los campesinos de otras partes de Italia el proceso de orientación hacia la alianza con el proletariado es más lento y deberá ser estimulado mediante una atenta acción política — del partido del proletariado. Los éxitos ya obtenidos en Italia en este campo indican además que el problema de romper la alianza de los campesinos con las fuerzas reaccionarias también debe — ser planteado, en gran medida, en otros países — de Europa occidental, como un problema consistente en destruir la influencia de la organización católica sobre las masas rurales". (16)

A lo largo de las Tesis de Lyon, Gramsci explicará la compleja red de relaciones sociales que conforman el respeto clasista de la sociedad italiana, destacando al mismo tiempo tanto las características objetivas como las subjetivas. Así en la Tesis 5 destaca lo siguiente:

"El industrialismo, que constituye la parte esen

cial del capitalismo, es muy débil en Italia. -- Sus posibilidades de desarrollo están limitadas por la situación geográfica y la falta de materias primas. Por eso no llega a absorber a la -- mayoría de la población italiana (4 millones de obreros industriales contra 3 millones y medio -- de obreros agrícolas y 4 millones de campesinos). Al industrialismo se opone una agricultura que -- se presenta como la base natural de la economía del país. Las variadísimas condiciones del suelo y las consiguientes diferencias de cultivos y -- sistemas de arrendamiento, provocan sin embargo una fuerte diferenciación de las capas rurales, con un predominio de los estratos pobres, más -- próximos a las condiciones del proletariado y -- más susceptibles de sufrir su influencia y de acen-- tar su conducción. Entre las clases industriales y agrarias se interpone una pequeña burguesía ur-- bana bastante extensa, cuya importancia es consi-- derable. Está compuesta predominantemente de ar-- tesanos, profesionales y empleados del estado".(17)

Con el mismo interés señala debilidades político-ideoló-- gicas que es necesario combatir. Gramsci se opone a quienes pretenden organizar el partido en grupos heterogéneos. Por esto propone la organización revolucionaria desde los traba-- jadores y desde sus centros de trabajo. (18) Naturalmente esta concepción impone un sello clasista a la organización parti-- daria. El combate por lograr este sello clasista hoy sigue -- siendo válido.

La preocupación por determinar los factores subjetivos y objetivos, tiene presente la posibilidad de "...una insurrec-- ción proletaria y su convergencia con una guerra de campesi-- nos...".(19) Dicha convergencia constituye la materialización de una estrategia que propone como consigna general:

"Todas las formas particulares de agitación que pone en práctica el partido y la actividad que despliega en cada dirección para movilizar y unificar a las fuerzas de la clase trabajadora, deberán convergir y condensarse en una fórmula política de fácil comprensión para las masas, y que posea el máximo valor de agitación respecto a -- ellas. Esta fórmula es la del 'gobierno obrero y campesino'. Indica incluso a las masas más atrasadas la necesidad de la conquista del poder..."(20)

Tanto en las "Tesis de Lyon" como en los "Temas sobre la Cuestión Meridional", se advierte que Gramsci privilegia la guerra de movimientos, refleja pues la influencia bolchevique existente en el seno de la III Internacional. Sin embargo, la lectura atenta de estos escritos nos permite ver -- que en estos trabajos se encuentran contenidos de manera explícita, una serie de problemas que posteriormente serán retomados y desarrollados en los "Cuadernos de la Cárcel".

Puede establecerse un nexo entre los escritos previos al encarcelamiento con los "Cuadernos de la Cárcel" a través de la reflexión sobre el estilo de política y de guerra que es necesario emprender en la sociedad italiana para su transformación la discusión sobre los cambios en la guerra, localizada en "Pasado y Presente", tiene su correspondencia con el análisis que hace Gramsci en las "Tesis de Lyon" y en la "Cuestión Meridional", ya que en ellos se advierte la complejidad de la sociedad italiana. Dicho de otra manera, existe un continuo histórico que articula la reflexión gramsciana; tal puente puede analizarse desde el tránsito de un cambio en la forma de hacer la guerra en contra del Bloque Histórico -- dominante. En efecto; en las "Tesis de Lyon" y en "Algunos --

temas sobre la cuestión Meridional" Gramsci pone el acento en la guerra de movimientos, en tanto que en los "Cuadernos de la Cárcel" el acento es puesto en la guerra de posiciones:

"La moderna ciencia militar opta esencialmente --- por la guerra de posiciones, es decir, la conquista lenta y progresiva de las trincheras enemigas y no por la guerra de movimientos, o sea el asalto directo, rápido y sorpresivo de las posiciones adversas". (21)

El tránsito de la guerra de posición a la guerra de movimiento, tiene un hondo significado histórico y es necesario destacar que a fines de la década de los años veinte en diversas latitudes, diversos revolucionarios pensaron en la necesidad -para decirlo de manera gramsciana- de asediar las -- "trincheras y casamatas" del poder burgués, tal es el caso de la reflexión de Mariátegui en sus ensayos sobre la realidad peruana, el de Mao a partir de su propuesta de guerra popular prolongada, y el de Ho-Chi-Minh con su articulación de guerra campesina-anticolonial, antiimperialista y socialista.

Para decirlo en unas cuantas palabras, se reconocía el enorme peso de las realidades nacionales al mismo tiempo que la necesidad de nacionalizar el marxismo. Era necesario explicar una revolución en un país que disponía de una milenaria cultura indígena como la Inca, destacar la revolución en una nación compuesta por campesinos pobres como en China, destruir el dominio colonial francés, luego el intervencionismo norteamericano en una nación en proceso de constitución como Viet-Nam; nacionalizar el marxismo en la sociedad italiana -- con su Maquiavelo, con sus grandes intelectuales, cultura -- católica, sus fascistas, su mediodía, y por supuesto, su pro-

letariado revolucionario.

Por consiguiente, esta transición a la guerra de posiciones significó reconocer que en contra de cualquier autoritarismo las masas se organizan de manera autónoma, y en consecuencia tienen su propia historia, historia que se explica a partir de un instinto de clase que ha permitido mantener una lucha de resistencia pero que al mismo tiempo ha generado equivocaciones y errores. La revolución socialista es por necesidad una revolución de masas; sin embargo, tanto el proletariado industrial del norte, así como los campesinos meridionales, se localizan en formas más o menos consolidadas de organización. Por ello, la organización proletaria de nuevo tipo, según Gramsci, se pretende avanzar en esta guerra de posiciones a través del complejo de "trincheras y casamatas" burguesas, necesita organizar el partido en los lugares de producción, esto es, fundirse con las masas. Así pues, el poder proletario -cualquiera que sea su dimensión e importancia- deberá ser ejercido por las masas, pues el objetivo fundamental del socialismo es abolir la distinción entre gobernantes y gobernados dicho de otra manera, destruir la separación entre sociedad civil y sociedad política.

Es nuestro propósito enfatizar que en Gramsci aparece un sujeto revolucionario, este sujeto se articula a partir de una figura específica: alianza obrero-campesina; la constitución de este sujeto es un momento en la lucha en contra del dominio del Moloch, que no es otro que el Capital en todas sus formas y apariencias.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

7. En las líneas anteriores se exponen los rasgos fundamentales de el conjunto de planteamientos tácticos y estratégicos que dan cuerpo a la explicación gramsciana sobre las vías de solución, en términos revolucionarios, de la contradicción campo-ciudad, periferia-centro.

Con base en la argumentación anterior se procederá al desenvolvimiento de las investigaciones gramscianas que desde inicios de la década 1910-1920 expresaron su apreciación sobre los problemas originados en las relaciones:

- a) Campo-ciudad
- b) Región-Nación
- c) Islas-Continente
- d) Norte-Sur

Existen biografías cuyo privilegio político es notable pues a través de ellas es posible ubicar el peso de ciertas determinaciones vitales que posteriormente reaparecerán como problemas teóricos y políticos de validez inobjetable.

Probablemente la primera relación más o menos intelectual que Gramsci tuvo con los problemas de la tenencia de la tierra fué a través del empleo que obtuvo gracias a su hermano Genaro en las oficinas de catastro en Ghilarza.⁽²²⁾

La proletarianización del campesinado meridional se expresó a través de huelgas y de distintos proyectos de organización proletaria. El capitalismo, como escribió Marx, se anuncia a silbatazos de locomotora⁽²³⁾; conviene agregar que también lo hace valiéndose de la incorporación masiva de campesinos al arduo trabajo de las minas. Así ocurrió en Cerdeña y -

para el año de 1904 Gramsci fue testigo de los sucesos acaecidos en Bugerru. En efecto, desde fines del siglo XIX compañías francesas e inglesas habían iniciado la explotación de los recursos minerales sardos. No obstante las precarias condiciones de vida del campesinado recientemente proletarizado desarrollaron formas de organización que desembocaron en la constitución de asociaciones de mineros, mediante éstas desencadenaron huelgas en el centro minero de Bugerru; dicho movimiento proletario fue salvajemente reprimido pues en la época era habitual la intervención de la fuerza armada para solventar los conflictos laborales.

Conviene indicar que en el desarrollo de ligas, asociaciones y agrupaciones proletarias influyó la penetración lenta de la propaganda socialista. Además, los trabajadores sardos conocieron de la despiadada represión emprendida en Milán, mayo de 1898, por Bava-Beccaris⁽²⁴⁾ en contra del proletariado hambriento. La respuesta de este plenipotenciario militar ante la muchedumbre se convirtió en propaganda política entre los mineros sardos pues tanto los nexos, fruto de la migración de los insulares a Milán así como aquellos otros derivados de las relaciones con el socialismo permitieron conocer del hecho e incluso algún tipo de acciones solidarias.⁽²⁵⁾

La migración⁽²⁶⁾ de las masas rurales a las ciudades fabriles de Italia del Norte fue advertida por Gramsci como clara expresión de la dominación capitalista de la ciudad sobre el campo. La población rural en busca de condiciones de subsistencia al tiempo que constituye una sangría más de las que somete la ciudad al campo será también una fibra en el tejido

que construye la alianza obrero-campesina, así la migración adquiere un aspecto doble.

El desarrollo capitalista se hizo sentir a lo largo y ancho de Italia, incluidas las islas. La instauración de nuevas relaciones sociales de producción o tan solo la reforma de las ya existentes se da sobre la base de la organización y reorganización de los trabajadores. Por ello no debe sorprender que en las décadas de más pronunciada implantación capitalista, 1890-1910,⁽²⁷⁾ se hayan desatado diversas manifestaciones con características de insurrección popular. Las transformaciones en la estructura agrícola y la crisis de la misma producción rural se hizo sentir en Cerdeña:

"...la Caja de Ahorros de Cagliari cerró las puertas en 1886; el Crédito Agrícola Industrial Sardo conoció en 1887 grandes dificultades financieras; el Banco Agrícola Sardo se declaró en quiebra y -hubo que proceder a la liquidación. La primera -- consecuencia tenía que ser la usura, con la ruina de muchos pequeños productores; éstos eran una -- verdadera multitud, a causa del fenómeno de fragmentación de la propiedad de la tierra en pequeñas parcelas. Pero lo que asestó un golpe mortal a la agricultura sarda fue, sobre todo, la denuncia de los tratados comerciales con Francia en -- 1899 a causa de los gravámenes aduaneros introducidos por el gobierno italiano para proteger la -- gran burguesía industrial del Norte. La agricultura sarda, privada de su mercado tradicional y -- por otras razones concurrentes, como la epidemia de filoxera de aquellos años, llegó al punto más bajo de la crisis..."(28)

Gramsci partió de Cerdeña rumbo a Turín en el año de -- 1911. Esto le permitió apreciar de manera directa el significado de la destrucción de las viejas relaciones sociales exis

tentes en la isla, además del surgimiento de relaciones --- sociales típicamente capitalistas que se imponían desde los centros de poder ubicados en Italia septentrional así como aquellos otros localizados en realidades transnacionales: In glaterra y Francia. Su posición de periodista al servicio -- de L'Unione Sarda así como su simpatía por el socialismo cam pesino del meridionalista Salvemini le permitieron aproximar se al conjunto de problemas que conformaron la coyuntura crí tica de la realidad insular que se manifestó en Cerdeña lo - mismo que en toda Italia entre los años de 1890-1910.

La problemática regional sarda que rápidamente se trans formaba en cuestión nacional y consecuentemente debía enfren tar teórica y prácticamente el problema del imperialismo no - fue olvidada por Gramsci en los años posteriores a su partida de Cerdeña. En escritos ulteriores se ocupará de la cuestión.⁽²⁹⁾

La solución de la cuestión sarda sólo puede realizarse cabalmente por medio del cumplimiento de tareas históricas --- para las cuales la burguesía italiana ha mostrado su incapa cidad. En consecuencia corresponde al proletariado sardo alia do a los campesinos de la isla al igual que al conjunto del - proletariado y campesinado italiano llevar adelante las tareas históricas de carácter nacional que son urgentes para alcan zar una salida revolucionaria, en el contexto general de la - crisis italiana y mundial de los años veinte. Asentado Gram sci en la polémica y en la lucha ideológica y política que se desarrollaba en el partido socialista, escribirá:

"...los intereses de Cerdeña coinciden así pues con los intereses de la clase obrera y la única fuerza histórica real que puede emancipar a la --

población sarda de la explotación inicua que le ha sobrepuesto el Estado italiano es la clase -- obrera organizada económicamente en la C.G.de I. y políticamente en el Partido Socialista..."(30)

Las propuestas organizativas fueron las siguientes:

"...I) desarrollar en Cerdeña una fuerte Federación regional del Partido Socialista italiano y una red de fuertes organizaciones obreras y campesinas que luchen sobre el mismo terreno revolucionario que la clase obrera continental; II) crear en el continente círculos socialistas sardos para dar a conocer a la clase obrera y al Partido Socialista los verdaderos términos del problema sardo y para que sirvan de contacto y ligamento entre las masas isleñas y las masas continentales..." (31)

Pero antes de ser recluido definitivamente en la prisión fascista, Gramsci se volvió a ocupar del asunto sardo tocando los siguientes puntos:

a) Cuáles han sido los efectos políticos, sociales y económicos de la política fascista en Cerdeña.

b) En qué medida la política fascista a través de disposiciones antidemocráticas ha profundizado los problemas regionales y de manera particular los de carácter político.

c) En opinión del Partido Sardo de Acción, pregunta -- Gramsci, a qué fuerzas deben vincularse las masas populares sardas.

d) Para Gramsci la única fuerza capaz de librar a la -- población sarda de la desigual carga fiscal así como de los -- gravámenes aduaneros impuestos por el gran capital continental, está constituida por el bloque revolucionario obrero y campesino, el que reconociendo la particularidad de Cerdeña tiene por principal sustento la Internacional campesina. Por esta --

razón es importante conocer el impacto que ha tenido la revolución rusa en el seno de las masas campesinas sardas al igual que saber hasta que punto los agricultores y pastores políticamente más avanzados están enterados de la existencia de la Internacional Campesina. (32)

Todas estas preocupaciones las escribió Gramsci pocos meses antes que diera principio el proceso que concluiría — con su reclusión penitenciaria. Por todo ello, sorprende la importancia que reviste para el teórico comunista la problemática regional pues no es posible descuidar que estas preocupaciones se expresan inmediatamente después de la redacción de las "Tesis de Lyon" y casi simultáneamente a "Temas sobre la Cuestión Meridional".

Se ha venido realizando un análisis relativamente detallado sobre la coyuntura sarda y Gramsci, pues la experiencia vital de los primeros años de Gramsci se sintetiza en la problemática sarda ya que sólo a través de la construcción de la hegemonía proletario-campesina desde las regiones al centro y desde la Italia continental a las islas es viable el proyecto socialista. El desenvolvimiento de dicho programa, se sabe — fue la tarea a la cual Gramsci dedicó su vida.

8. La construcción de la propuesta gramsciana implicó el análisis regional. El conocimiento de las formas de organización y distribución del espacio no urbano suponía el conocimiento de la situación de las masas rurales durante la expansión capitalista.

En las líneas anteriores se ha hecho una aproximación a las formas iniciales de los movimientos sociales originados

en Cerdeña. Este conjunto de expresiones sociales marcaron en definitiva la visión política de Gramsci, por ello es necesario explicar cómo en años posteriores reaparece la problemática agrario-campesina y proletaria aunque ahora en una -- dimensión nacional e internacional.

En efecto, la serie de trabajos denominados "Obreros y Campesinos" fué publicada el 2 de Agosto de 1919, el 3 de Enero de 1920 y 20 de Febrero de 1920,⁽³³⁾ es decir, ocho años después de haber salido de Cerdeña, además estos trabajos fueron publicados en un momento de efervescencia política y social -- que marca radicalmente no sólo la vida de Gramsci sino la misma historia del desarrollo del movimiento socialista italiano, pues estos trabajos aparecerán publicados en L'Ordine Nuovo, -- germen organizativo del futuro partido comunista italiano.

La contradicción que atraviesa al capitalismo es de carácter universal pues queda establecida por el antagonismo -- entre campo y ciudad. Tal oposición adquiere mayor fuerza y -- evidencia en los países capitalistas atrasados ⁽³⁴⁾ como lo son entre otros Francia, Rusia, Italia y España; en estas formaciones sociales la expansión capitalista se caracterizaba por la parsimonia de su avance. La debilidad de las relaciones -- sociales capitalistas se hacía notar a través de la profundidad de la pugna campo-ciudad pues eventualmente los intereses de terratenientes y burgueses industriales desataban francos antagonismos que gradualmente o de forma violenta terminaban mediante la incorporación subordinada de los intereses de la burguesía agraria y terrateniente a los intereses de la burguesía industrial y financiera. Sin embargo, para quien como

Gramsci se ubicaba en la óptica revolucionaria lo que le interesaba era el conflicto que se generaba entre las fracciones de las clases subalternas que de manera tajante podía expresarse como frecuentes rivalidades entre obreros y campesinos.

El desenvolvimiento capitalista significa también la aparición de crisis capitalistas que pueden dar lugar al surgimiento de procesos revolucionarios. Rusia no fue el único país cuyo proceso revolucionario Gramsci pudo presenciar pues también estuvo cerca de otros procesos menos afortunados. Tal fue el caso de las insurrecciones húngara, polaca y alemana. (35) Gramsci explica el fracaso de estos movimientos revolucionarios por el hecho de que las fuerzas burguesas y conservadoras lograron aprovechar la separación entre campo y ciudad, -- más precisamente el aislamiento existente entre obreros y campesinos. Así el campesinado constituyó la fuerza de choque de clericales y burgueses que enfrentaron al proletariado insurrecto un campesinado incapaz de comprender sus intereses históricos. Las ciudades fueron cercadas y destruido el poder -- proletario por la fuerza proveniente del campo.

El movimiento revolucionario italiano compartía la problemática por la que habían atravesado los revolucionarios de Europa central. La semejanza italiana con el resto de los movimientos revolucionarios europeos localizados en países atrasados se hizo evidente hacia el final de la primera guerra -- mundial, pues el movimiento obrero alcanzó un nivel de radicalidad hasta entonces desconocido. Entre 1919 y 1920 se desarrollará ampliamente el movimiento obrero turinés; sin embar-

go éste aparecerá claramente regionalizado circunscrito a la ciudad de Turín y a una pequeña área de influencia sin olvidar que en algunas localidades cercanas la lucha de los jornaleros agrícolas coincide y apunta hacia una alianza con los trabajadores urbanos.

Gramsci se percata de la existencia permanente de diversas formas de lucha campesina. Estas manifestaciones políticas se desenvuelven en el marco general de la transformación de las relaciones de producción que se registran en el campo italiano a raíz de la capitalización del mismo. Por ello en las últimas décadas del siglo pasado es posible localizar diversas formas de rebeldía campesina que sobreviven hasta los primeros años del Siglo XX como manifestaciones políticas del particularismo meridional.

Conviene exponer la visión gramsciana del asunto, pues a través de ella se percibe cómo es reconocida en el campesinado una fuerza social que sin embargo debe ser organizada y conducida por una conciencia proletaria:

"...La lucha de clases se confundía con el bandolerismo, con el robo, con el incendio de bosques, con el abigasto, con el rapto de niños y mujeres, con el asalto al municipio, era esta una forma de terrorismo elemental, sin consecuencias eficaces y estables..." (36)

La rebeldía campesina suscitada en el sur de Italia y en las islas constituía un momento en el proceso general de consolidación del Estado moderno. El surgimiento de la forma de dominación burguesa no puede ser pensado sin la destrucción de las sociedades campesinas. Este aspecto lo expresa nítidamente Gramsci en su escrito: "Los campesinos y el Estado", (37)

pues interpreta la contradicción campo-ciudad de la sociedad italiana fundándose en las notables investigaciones del historiador Albert Mathiez quien de manera meticulosa indaga la contradicción entre "el derecho de propiedad y el derecho de confiscación".⁽³⁸⁾ Mathiez, profundo conocedor de la historia de la Revolución Francesa precisa cómo la dirección burguesa de la Revolución y su ejército, ambos de carácter urbano, requerían para el establecimiento de su poder de los granos y del ganado que estaban en manos del campesinado quien se resistía vigorosamente a ser despojado de sus pertenencias defendiendo así celosamente el derecho de propiedad sobre la tierra. El Estado burgués establece paulatinamente su dominio sobre las masas rurales por medio de la violencia pero también concediendo ciertas prerrogativas, respetando así el derecho de propiedad sobre la tierra de algunos núcleos y de algunas regiones rurales que le proveen de una base social además de la cesión de alguno de sus hijos quienes engrosan las filas de las fuerzas armadas burguesas.⁽³⁹⁾ No obstante la contradicción permanece subyacente y en aquellos estados burgueses que no han logrado cabal desenvolvimiento, existe la posibilidad de romper la situación de equilibrio relativo para dar ocaje a una fuerza insurreccional revolucionaria; esta es, para Gramsci, una tarea proletaria. Tal es el significado de la alianza obrero-campesina.

La fuerza proletaria encuentra un campesinado que no ha logrado abandonar el egoísmo propio del "localismo de montaña", pues el atraso de la formación social permite la supervivencia de una mentalidad feudalizante.⁽⁴⁰⁾ Es esto lo que expli

ca la práctica subversiva de las masas rurales italianas. -

Gramsci argumenta así:

"...el campesino siente la impotencia, la soledad, su desesperada condición lo convierte en -- un bandolero no en un revolucionario, en un asesino de señores, no en un luchador por el comunismo..." Pero para la óptica burguesa todo esto no existe, para tal visión el paria rural se manifiesta de la manera siguiente: "... el campesino es -- visto siempre fuera del dominio de la ley, sin -- personalidad jurídica, sin individualidad moral: ha quedado como un elemento anárquico, átomo independiente de un tumulto caótico, frenado sólo -- por las armas del carabinero y el diablo..." (41)

La tarea histórica de los socialistas es, entonces, la de formular una alternativa teórica, ideológica y política -- diversa a la del bloque capitalista agrario-terrateniente -- dominante, capaz de proponer tareas nacional-revolucionarias, principalmente aquellas que se refieren a la función histórica de las masas rurales, pues un nuevo "Risorgimento", no es posible sin su activa participación en unidad con las fuerzas urbano-proletarias.

La "Gran Guerra" que estrujó la vida de los europeos a inicios de este siglo vino a poner en su punto las condiciones necesarias para que la espontaneidad de las masas campesinas pudiera exponerse con toda su fuerza y vigor. En los -- países atrasados cuyo capitalismo no había logrado cumplir -- cabalmente con las tareas de proletarianización inherentes al -- modo de producción capitalista correspondió al conflicto bélico la poco noble actividad de aproximar a las masas rurales a las características de la vida urbana, teniendo para tal --

propósito como mentor la innoble vida de los ejércitos europeos a inicios de siglo. En otros casos fue necesaria la ubicación de contingentes campesinos en la industria militar⁽⁴²⁾ llegándose al extremo de obligar a los jóvenes escolares agrarios o urbanos al abandono de las actividades escolares.⁽⁴³⁾

Explicaré Gramsci que en Rusia los bolcheviques lograron recoger y organizar la tarea que tiempo atrás venían desarrollando los social-revolucionarios hasta lograr el surgimiento de un consistente movimiento campesino que al confluir con la tarea de los revolucionarios urbanos principalmente bolcheviques permitió la construcción de las condiciones subjetivas que destaron la revolución de octubre.⁽⁴⁴⁾

La guerra agudizó la situación crítica de la agricultura de los países atrasados. En Rusia las masas campesinas incorporadas al ejército y gravemente dañadas por los embates de la guerra de trincheras no tenían ya la posibilidad de regresar a las actividades rurales pues además de la destrucción de la base de la producción agraria los mercados europeo-occidentales estaban cerrados. Este fue el conjunto de factores que concurren para que las masas rurales pudieran converger con las insurrecciones obreras urbanas como la de Petrogrado. Los bolcheviques tuvieron la capacidad necesaria para hacer confluir la insurrección agraria con el levantamiento de los obreros urbanos. Al mismo tiempo emprendieron una exitosa campaña en las filas del ejército zarista cuya composición social era esencialmente campesina. Todo ello significó la destrucción del equilibrio frágil en que sustentaba su poder la dinastía Romanoff quienes como otros gober-

antes de países capitalistas atrasados no habían logrado -- desarmar el potencial revolucionario que significaba de una parte la destrucción de la economía campesina y de otra el -- impetuoso surgimiento de la clase obrera rusa. La voluntad -- política revolucionaria pudo convertir la base social del -- régimen zarista en alianza obrero-campesina que se transformó en el eje integrador de la nueva hegemonía.

Marx en su análisis de la instauración del régimen de Luis Napoleón explicó la función política del campesinado en ciertas formaciones sociales capitalistas. La base social de los estados capitalistas como Francia está constituida por -- un campesinado que en su confusión y en su afán de satisfacer el interés inmediato primordial, la posesión de la tierra, no advierte que a quien logra entronizar en el poder es el régimen burgués. (45) La voluntad revolucionaria rusa concibió la -- posibilidad de cambiar el lugar de la piedra angular del edificio despótico burgués y convertirla en base social de un go**u**bierno proletario.

9. En el año de 1926 en el escrito "Tesis de Lyon", (46) -- Gramsci explicará el alcance y los límites de la fórmula "go-
bierno obrero-campesino" señalando con insistencia el carácter agitativo de la misma y la necesidad de desembocar en la dicta**u** dura del proletariado.

La distinción gramsciana pudiera antojarse un falso pro**u**blema, sin embargo no es así. Ubicando la discusión en los agitados años veinte puede advertirse que es durante la celebración del V Congreso de la Internacional Comunista, Moscú -- 1924, donde se plantean los términos de una discusión a propó**u**

sito del significado del gobierno obrero, del gobierno obrero-campesino y de la dictadura del proletariado. En efecto, correspondió a Zinóviev el desenvolvimiento de los argumentos destinados a explicar el privilegio estratégico del concepto dictadura del proletariado.

Zinóviev acepta el carácter agitativo de la consigna - gobierno obrero, siempre y cuando se tenga cabal conciencia de su significado pues dicha consigna no es pensable sin remitir de manera inmediata a la destrucción del poder burgués y a la consiguiente instauración de la dictadura del proletariado. A través de este desplazamiento ideológico y político Zinóviev combatirá lo que a su juicio son tendencias socialdemócratas.

Una vez finalizado el combate en contra de las tendencias socialdemócratas, Zinóviev la emprenderá en contra de las tendencias que a su juicio expresan una política típicamente socialrevolucionaria. El estudio del desarrollo de los congresos celebrados por la Internacional Comunista revela una preocupación por la cuestión agraria en general y en particular por el campesinado. Sin embargo, aparece una incesante tensión que no logra dar cabal resolución al problema que significaba el surgimiento revolucionario en países coloniales y en otros de capitalismo atrasado donde el peso campesino era abrumador. La inquietud de los dirigentes bolcheviques como Zinóviev derivaba de la urgencia que sentían para esclarecer frente a críticas occidentales que la revolución soviética no era una revolución campesina y que se trataba sobre todo de una revolución proletaria en la cual las fuerzas social-revo

lucionarias habían tenido una función subordinada. Por todo ello la argumentación de Zinóviev busca deslindar de manera nítida el carácter de consigna que tiene: gobierno obrero y campesino, sin descuidar en momento alguno el carácter necesario de la instauración de la dictadura del proletariado. (47)

Es evidente que Gramsci expresa a través de la tesis 44 una influencia notable del V Congreso de la Internacional Comunista, pues había tenido la oportunidad de estar en Moscú tan sólo 7 meses antes de la celebración de dicho Congreso. - Además de 1924 a 1926 no se registran notables cambios en el movimiento comunista internacional, o al menos aquel que mantenía creciente dependencia de las directrices moscovitas.

Así como es posible localizar las líneas de pensamiento internacional que moldean escritos como "Tesis de Lyon" y la "Cuestión Meridional", también es factible señalar desenvolvimientos previos a las mismas tesis y que ubican la cuestión de la alianza obrero-campesina así como del lugar que tiene - la problemática agraria en la construcción del socialismo.

El espacio rural y sus habitantes han padecido desde los inicios del siglo XX los efectos de un acelerado proceso de - industrialización. El bloque industrial-agrario concedió amplios privilegios proteccionistas a terratenientes y agricultores capitalistas quienes lograron cortar las posibilidades del comercio que efectuaban con Francia pequeños agricultores y campesinos principalmente meridionales. Esto benefició a los elementos de la burguesía agraria pero también a los industriales septentrionales quienes dispusieron de un amplio mercado de productos agrícolas que permitía mantener un débil salario

para los trabajadores urbanos pero que al mismo tiempo generó escasez y encarecimiento de víveres para la golpeada clase obrera italiana. (48) Por ello en el momento que la clase obrera demandaba más pan, baja de los precios del vino y las aves, realizaba una crítica a todo el modo de articulación de las relaciones entre el Norte y el Sur y al mismo tiempo cuestionaba la forma en que transcurría la existencia tanto del proletariado agrícola septentrional como de los campesinos y pequeños propietarios meridionales. (49)

Sorprende la claridad que tiene Gramsci de los efectos que acarrea la división social del trabajo, particularmente la separación campo-ciudad. La construcción de un espacio rural y de otro urbano cada uno de ellos específicamente capitalistas significa también la separación de los oprimidos, es decir del proletariado urbano por una parte y de campesinos, jornaleros agrícolas y pequeños propietarios por la otra. (50)

Con base en lo anterior es posible comprender que así como el grueso de la producción agropecuaria tenía como destino las ciudades, sobre todo las ciudades septentrionales, de igual manera la producción urbana, es decir la fabril era destinada a las mismas ciudades y para argumentarlo con mayor precisión, a las clases dominantes.

Las transformaciones sufridas en la tenencia de la tierra apuntaban claramente hacia un acelerado proceso de concentración de la propiedad territorial. Esto originó cierto ascenso en la lucha campesina, especialmente en aquella orientada a la recuperación de la propiedad territorial. Gramsci

no desconocerá el valor y significado político de la lucha por la tierra que ha emprendido el campesinado empobrecido. Por ello considera que es fundamental atraer hacia las filas de la revolución a estas masas empobrecidas, evitando de esa manera que sean convertidas en base social del partido católico, del partido popular o peor aún de los fascistas. No obstante se hará una crítica a la lucha que limita sus horizontes a la simple recuperación de la tierra argumentando de la siguiente manera:

"...¿Qué obtiene un campesino pobre al invadir una tierra inculta o mal cultivada? Sin maquinaria, sin habitación en el lugar de trabajo, sin crédito para cultivar a tiempo, sin instituciones cooperativas que compren la cosecha misma (si es que el campesino logra llegar a la cosecha sin antes haberse colgado del arbusto más fuerte del bosque o de la higuera silvestre menos débil de la tierra inculta) y lo salven de las garras de los usureros, ¿qué cosa puede obtener un campesino pobre de la invasión? El satisface en un primer momento su instinto de propietario, saciando su primitiva avidez de tierra, pero en un segundo momento cuando advierte que sus brazos no bastan para arar una tierra que sólo le dinamita — puede desgarrar cuando se da cuenta que es necesaria la semilla, el abono y los instrumentos de trabajo y piensa que nadie le dará todas esas cosas indispensables, y piensa en los días por venir y las noches en una tierra sin casa, sin agua, con malaria, el campesino siente la impotencia, la soledad, su desesperada condición lo convierte en un bandolero no en revolucionario, en un asesino de 'señores' no en un luchador por el comunismo". (51)

Los razonamientos gramscianos se presentan no sólo como

una crítica sino también como un continuo de pensamiento de gtinado a la construcción de una alternativa capaz de trasponer los límites estrechos de la lucha campesinista, dedicada a la recuperación casi fetichista de la tierra. Superar la perspectiva campesina, desemboca en la necesaria lucha por la apropiación del proceso productivo agropecuario en su con junto:

"...organización de los obreros y campesinos por unidades de producción (fábrica, hacienda agrícola, villas, ciudades, regiones, naciones) tomadas en manos de los productores, adiestramiento de las masas para el autogobierno simultáneamente - en el campo industrial y en el campo político".(52)

El autogobierno de las masas trabajadoras tiene por con secuencia un cambio radical tanto en el mismo proceso de la producción, así como en la organización del mismo proceso y en el destino de las mercancías generándose un cambio notable en la finalidad de la actividad de los obreros italianos:

"...Imponiendo el control obrero sobre la industria, el proletariado dirigirá la producción industrial a la fabricación de maquinaria industrial para el campesinado, de estufas y calzado para los campesinos, de luz eléctrica para los campesinos, impedirá que la industria y la banca exploten a los campesinos y los subyuguen como esclavos a sus cajas fuertes. Despedazando la autocracia en la fábrica y el aparato represivo del Estado capitalista, instaurando el Estado obrero - que subyugue al capitalista a las leyes del trabajo útil los obreros romperán todas las cadenas que tienen ceñido fuertemente al campesinado a su miseria, a su desesperación, instaurando así la dictadura proletaria, teniendo en sus manos - la industria y la banca, el proletariado dirigi-

rá la enorme potencia de la organización estatal el sostenimiento de los campesinos en su lucha contra los propietarios y contra la naturaleza y la miseria, dará créditos a los campesinos, instituirá cooperativas, garantizará la seguridad personal de los bienes contra los saqueadores, hará las obras públicas de saneamiento e irrigación. Hará todo esto porque es su interés tener y conservar la solidaridad de las masas campesinas, porque le interesa dirigir la producción industrial al trabajo útil de paz y hermandad entre la ciudad y el campo, entre el Septentrión y el Mezzogiorno". (53)

La estrategia consejista, válida tanto para las ciudades, para sus fábricas así como para el campo, para la organización de campesinos pobres, constituye el fundamento que permite la comprensión de la crítica gramsciana a la lucha campesina centrada de manera exclusiva en la recuperación de la tierra:

"El lema 'la tierra a los campesinos' debe ser entendido en el sentido de que la industria agrícola y la fábrica moderna deben ser controladas por los obreros agrícolas organizados por industria agrícola y por fábricas, debe significar que el cultivo extensivo de tierras debe ser administrado por los Consejos de Campesinos pobres de los villorios y de las aldeas agrícolas; los obreros agrícolas, los campesinos pobres revolucionarios, los socialistas conscientes no pueden concebir como útil a sus intereses y aspiraciones, no pueden concebir como inútiles a los fines de la educación proletaria indispensables para una república comunista, la propaganda por la 'tierra inculta o mal cultivada. Esta propaganda no puede tener otro efecto que la disolución de la conciencia y de la fé revolucionaria,

no puede ser mas que el resultado de una monstruosa difamación del socialismo..." (54)

El capitalismo es criticable porque en este modo de — producción los ciudadanos han sido despojados del poder, la sociedad civil ha quedado ayuna de poder político, expresando de esta manera un aspecto de la enajenación característica, de la sociedad burguesa. La división social del trabajo manifiesta otra de sus contradicciones en la separación entre campo y ciudad y la única manera de unir lo desunido y con — ello construir la nación proletaria italiana es a través de la mediación de una amplia organización de Consejos, cuya — principal fuerza podría radicar en la flexibilidad necesaria que permitiera la adopción de instituciones políticas ⁽⁵⁵⁾ sufi cientes para adoptar las diversas formas de organización de la producción, es decir por la capacidad de regionalizar, de fundar una política nacional-proletaria capaz de reconocer — la diversidad y la heterogeneidad de la sociedad italiana, — de sus trabajadores.

NOTAS

(1) Cfr. K.Marx, N.Danielson, F.Engels, Correspondencia 1868-1895, José Aricó Comp., Ed. Siglo XXI, México 1980 y -- K.Marx, F.Engels, El porvenir de la comuna rural rusa, PyP, No. 90, México 1980.

(2) Cfr. E.Bernstein, "La socialdemocracia alemana y los disturbios turcos", en La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial (primera parte), PyP, No.73; Henri Van Kol, "Sobre la política colonial", en La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial (segunda parte), -- PyP, No.74, México, 1978.

(3) Cfr. O.Negt, "El marxismo y la teoría de la revolución en el último Engels"; H.J.Steinberg, "El partido y la formación de la ortodoxia marxista"; M.Waldenberg, "La estrategia política de la socialdemocracia alemana"; I.Petscher, "Bernstein y el reto a la ortodoxia"; M.Salvadori, "Kautsky entre ortodoxia y revisionismo"; en: Historia del Marxismo (4): el marxismo en la época de la II Internacional (II), Ed. Bruiguera, Barcelona, 1980.

(4) Cfr. M.Reiman, "Los bolcheviques desde la guerra mundial hasta octubre"; M.Johnston, "Lenin y la revolución"; I.Getzler, "Octubre de 1917: el debate marxista sobre la revolución en Rusia"; en: Historia del Marxismo (7): La época de la III Internacional (I), Ed. Bruguera, Barcelona, 1983.

(5) Cfr. E.Colloti Pischel, La Revolución China, Ed. - ERA, México, 1976, T.1 y T.2, caps. VIII, X, XI y XII. R.Schlesinger, La Internacional Comunista y el problema colonial, -- PyP, No.52, México 1977, Caps. III y IV. C.H.Parés, anota -- valiosas reflexiones a propósito de la resistencia cultural china en contra de la política del frente popular, auspiciada por la Internacional Comunista. Véase, Cuba: la segunda - Independencia, Mimeo., Universidad Central, Caracas, Venezuela, 1982.

(6) Se emplea la expresión "atraso", siguiendo la con notación otorgada por B.Knei-Paz en el trabajo: "Trotsky: revolución permanente y revolución del atraso", en Historia -- del Marxismo (7), ya cit.

(7) A.Gramsci, "La Revolución contra 'El Capital'", en Antología, ya cit., p.35.

(8) La ideología positivista y evolucionista impregnó el pensamiento de Croce y Gentile. Aun políticos socialistas como Turati y Serrati no escaparán a dicha influencia — filosófica, en su interpretación del marxismo y las condiciones revolucionarias italianas. Debido a esto, los esfuerzos de Gramsci se empeñarán en la fundación de una filosofía de la praxis marxista y revolucionaria. Cfr. c.n.Coutinho, Introducción a Gramsci, Ed. ERA, México, 1986, pp.17-23.

(9) A.Gramsci, "La Revolución contra 'El Capital'", ya cit., pp. 35,36 y 37.

(10) A.Gramsci, "Operai e Contadini, 2 agosto 1919, en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit. pp. 22-27.

(11) Ibid., p.24. Es notable la vivacidad con que Gramsci se refiere a la crueldad sufrida durante la Primera Guerra Mundial. Al mismo tiempo insiste en la posibilidad de fundar una sociedad en la que no sean necesarios tales sacrificios. Dichas descripciones se localizan en escritos elaborados durante la guerra y en los años inmediatamente posteriores.

(12) Cfr. W.J.Mommsen, La época del imperialismo. Europa 1885-1918, Siglo XXI Eds., México 1983. R.A.C.Parker, El siglo XX, Europa 1918-1945, Siglo XXI Eds., México 1985.

(13) En los últimos años se han incrementado las investigaciones y publicaciones encargadas del esclarecimiento de los conflictos campesinos surgidos en la Unión Soviética a raíz de la instauración de la reforma agraria, entre otros — pueden mencionarse: Ch.Betteleim, Las luchas de clases en la URSS, segundo período, 1923-1930, Siglo XXI Eds., México, 1979. I.Deutscher, Trotsky, el profeta desarmado, ERA, México, 1969.

(14) Cfr. E.J.Hobsbawm, Rebeldes primitivos, Ariel, — pp. 50-116, 144-164, 331-339.

(15) "Los llamados neoprotestantes o calvinistas no han entendido que en Italia, como no pudo darse una reforma religiosa de masas, por las condiciones modernas de la civilización, no se ha verificado mas que la única reforma históricamente posible, con la filosofía de Benedetto Croce: ha cambiado la orientación y el método del pensamiento, se ha construido una nueva concepción del mundo que superaba al catolicismo y a cualquier otra religión mitológica. En este sentido Benedetto Croce ha cumplido una altísima función 'nacional': ha separado a los intelectuales radicales del sur de las masas campesinas permitiéndoles participar de la cultura nacional y europea, y a través de esta cultura los ha hecho absorber por la burguesía nacional y, por tanto, por el bloque agrario". Cfr. "Cuestión Meridional", ya cit., p.324.

(16) Cfr. "Tesis de Lyon", ya cit., Tesis 19, p.238.

(17) Ibid., Tesis 5, p.228.

(18) Ibid., Tesis 29, p.247.

(19) Ibid., Tesis 21, p.240.

(20) Ibid., Tesis 44, p.259.

(21) Citado por M.A.Macciocchi en Gramsci y la revolución de Occidente, ya cit., p.93.

(22) G.Fiori, Vida de Antonio Gramsci, ya cit., p.31

(23) Cfr. Carta de Marx a Engels del 8 de octubre de 1858, en "Marx-Engels, Correspondencia", Obras escogidas, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires 1973, T.VIII, pp.103-104.

(24) "La Tessera de la Libertà, (10 settembre 1917), en Scritti Giovanili, ya cit., p.130.

(25) Vida de Antonio Gramsci, ya cit., p.38.

(26) "Le Popolazioni coloniali", (26 giugno 1920), L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., p.340.

(27) "La Cuestión Meridional", en Escritos Políticos, ya cit., pp. 313, 314. "Tesis de Lyon", Ibid., Tesis 12, — p. 232.

(28) Vida de Antonio Gramsci, ya cit., p.31.

(29) Gramsci mantendrá siempre su posición radical en relación a su origen es decir, siempre tendrá su raíz presente aún en intervenciones políticas agitadas es posible advertirlo: "Mussolini: Pero se les suelta enseguida. ¿Cuántos están en la cárcel? ¡Los pescamos solamente para conocerlos!

Gramsci: Es una forma de persecución sistemática que anticipa y justificará la aplicación de la nueva ley. El fascismo adopta los mismos métodos del gobierno de Giolitti. Ustedes hacen lo mismo que hacían en el Mediodía los matones giolittianos que arrestaban a los electores de la oposición... para conocerlos:

Una voz: Fue un caso aislado. Usted no conoce el sur.

Gramsci: ¡Soy del sur! ..."; intervención en la Cámara de Diputados a propósito de la imposición de la legislación fascista en: "La ley sobre las Asociaciones Secretas", 16 de mayo de 1925, en A.Gramsci, Sobre el Fascismo, ya cit., p.188.

(30) Cfr. "La Sardegna e la classe operaia", (17 febbraio 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., p.323.

(31) Ibid., p.324.

(32) "La questione Sarda: L'alleanza tra operai, contadini e pastori", (12 luglio 1926), en La costruzione del Partito Comunista, ya cit., p.528.

(33) "Operai e Contadini", (2 Agosto 1919), pp.22-27; "Operai e Contadini", (20 febbraio 1920), pp.88-91; "Operai e Contadini", (3 Gennaio 1920), pp.316-318; en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit.

(34) Ibid., p.22.

(35) Ibid., p.90.

(36) Ibid., p.23.

(37) Cfr. "I Contadini e lo Stato", (6 giugno 1918), en Scritti Giovanili, 1914-1918, ya cit., p.246.

(38) Ibid., p.247.

(39) Ibid., p.249

(40) Las formas de pensamiento anquilosadas, explica -- Gramsci, no son privativas de los habitantes de la Italia rural pues estos modos del pensamiento atraviesan las mas diversas capas de la vida social. Tal es la argumentación que propone en su trabajo: "Mentalità Patriarcale", (23 marzo 1916), en Sotto la Mole, 1916-1920, ya cit., pp.87-88.

(41) Cfr. "Operai e Contadini", 3 gennaio 1920, p.317 y "Operai e Contadini", 2 agosto 1919, p.23; en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit.

(42) Ibid., p.26.

(43) Cfr. "La Scuola All'officina", (8 settembre 1916), en Sotto la Mole, 1916-1920, ya cit., p.238.

(44) Cfr. "L'Opera di Lenin", (14 settembre 1918), en Scritti Giovanili, 1914-1918, ya cit., p.310.

(45) Cfr. K.Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Ariel Barcelona 1970. Puede consultarse con provecho el sugerente estudio de M.Duggett, "Marx y los campesinos", en Trimestre Político, FGE, Abril-Junio, 1976, pp.3-25.

(46) Cfr. "La situación Italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon), en Escritos Políticos, ya cit., p.259. "El partido arriesgaría exponerse a graves desviaciones en su -- misión de guía de la revolución si interpretara que el gobierno obrero y campesino corresponde a una fase real de desarrollo de la lucha por el poder, es decir si considerase que esta consigna indica la posibilidad de que el problema del Esta-

do se resuelva en interés de la clase obrera en una forma que no sea la de la dictadura del proletariado..." (Tesis 44)

(47) Cfr. Decimoquinta Sesión, en la Sala San Andrés del Kremlin, noche del 26 de junio de 1924. Presidente: Wijnkoop; Oradores: Varga, Zinóviev; en V Congreso de la Internacional Comunista, Primera parte, ya cit., pp.194-198.

(48) Cfr. "Un Programma di governo", (30 maggio 1920), en L'Ordine Nuovo, 1919-1920, ya cit., p.335.

(49) Cfr. "I tumulti per la fame", (12 luglio 1919), Ibid., pp.260-262.

(50) Cfr. "Operai e Contadini", (2 agosto 1919), Ibid., pp.22-26.

(51) Ibid., p.317.

(52) Cfr. "Lo sviluppo della rivoluzione", (13 settembre 1919), Ibid., p.28.

(53) Cfr. "Operari e Contadini", (3 gennaio 1920), Ibid., p.318.

(54) Ibid., pp.316-317.

(55) Cfr. "Operari e Contadini", (2 agosto 1919), Ibid., p.26.

NOTA FINAL

En este escrito se han presentado aquellos rasgos más notables del pensamiento de A. Gramsci que confluyen hasta conformar un planteamiento en torno a la problemática regional. Las regiones expresan los diferentes niveles que el desarrollo capitalista ha logrado imponer.

El proceso de implantación capitalista no se concreta -- sobre una materia inerte. Por el contrario, la revolución "de arriba", ha de confrontar tradiciones, historia, cultura. -- Este conjunto de prácticas materiales pueden organizarse y establecer formas de resistencia que pueden ser o no revolucionarias.

Probablemente la lección más importante que proporciona Gramsci consiste en la "nacionalización" que hace del pensamiento marxista y bolchevique. Completar una tarea nacionalizadora requirió en primer lugar de la apropiación de la cuestión nacional.

La nación italiana --especificará Gramsci-- se articula a partir de la integración de las diversas regiones. Sin embargo, tal integración no tiene una vía única de realización; por el contrario, hay tantas vías como intereses de clase pueden estar inmersos.

Gramsci logró captar y explicar la vía de integración -- nacional-regional seguida por el fascismo. El modo capitalista

de organizar a una Italia burguesa suponía una modernización en la que como es natural el proletariado y el campesinado - pobre llevaban la peor parte. Además, como lo muestran estudios recientes el esperado desarrollo capitalista no ha logrado implantar su modernidad cabalmente en el Sur de Italia.⁽¹⁾

Para los revolucionarios italianos que como Gramsci integraban la corriente comunista, proponer una alternativa a la manera como la burguesía fascista definía la región significaba mirar con óptica distinta la misma realidad empíricamente registrable. La nueva perspectiva provenía de la interpretación que se hacía de la realidad fundándose en el pensamiento marxista y el bolchevique. Podría afirmarse que en oposición a la idea burguesa de nación, la idea gramsciana de nación se funda en la revolución "desde abajo", es decir, descansando en la fuerza y organización de obreros y campesinos.

Para la revolución capitalista es necesario extender su fuerza en tanto que la estrategia gramsciana descubre los eslabones débiles del capital que son: en las ciudades los obreros y en el conjunto del país aquellas zonas, regiones que se caracterizan por su atraso pero también por una resistencia aunque ésta sea relativamente desorganizada.

Gramsci reconocerá la existencia de condiciones de posibilidad revolucionaria en los lugares donde han quedado establecidos los límites de la expansión capitalista, pues necesariamente la construcción de las relaciones capitalistas supone el aniquilamiento de las previamente existentes; sin embargo cuando el proceso de reorganización capitalista no es -

suficientemente acelerado puede destarse un ciclo revolucionario. Por ello la frontera entre el atraso no capitalista y el progreso capitalista aparece como matriz revolucionaria - debiendo iniciarse un rápido proceso de organización política que transforme las fuerzas de resistencia anticapitalista de una potencia más o menos desorganizada en una fuerza capaz de articular un proyecto revolucionario nacional diferente al burgués.

La problemática en cuestión relaciona a Gramsci con la discusión que llevaron a cabo socialdemócratas y bolcheviques, es decir ¿cómo explicar y armar un proyecto revolucionario - anticapitalista en aquellas formaciones sociales donde el -- capitalismo aún no había cubierto cabalmente su tarea histórica?

Para responder a esta cuestión Gramsci recogerá del pensamiento bolchevique la idea de que es posible avanzar desde el atraso económico y social hasta la revolución socialista a condición de lograr amalgamar a las fuerzas proletarias la energía del único sujeto revolucionario posible en las zonas - atrasadas: los jornaleros agrícolas y el campesinado pobre. - Determinar la especificidad social de estos últimos implicó - profundizar en la historia del Sur de Italia; comprendida desde el alto desarrollo capitalista que se apreciaba ya en las regiones septentrionales, estos movimientos fueron trazando los rasgos de diferenciación social que aunados a la especificidad histórica y geográfica, vinieron a conformar un conjunto de ideas y planteamientos que permiten afirmar la existen-

cia en el pensamiento de Gramsci de una concepción de la --
cuestión regional.

Es notable la forma como Gramsci politiza la problemática regional, ello se debe a la idea que tiene del desarrollo capitalista y de su límite. Desarrollo y límite que siempre están marcados por la intervención de las clases sociales en lucha.

NOTAS

(1) Cfr. G.Pua, "La industrialización rural en los países de desarrollo tardío: el caso del Noreste y Centro de Italia"; S.Brusco, "El modelo Emiliano: descentralización productiva e integración social", en Investigación Económica, octubre-diciembre; 1985, No. 174, pp.11-40, 41-72. En estos trabajos, los autores desarrollan diversas comparaciones entre el nivel de crecimiento del Norte y el Sur de Italia.

BIBLIOGRAFIA.

- Althusser, L., "Acerca de Gramsci (carta a Dal Sasso, rina- scita)", en Althusser L. y Balibar E., Para leer El Capital, Ed. Siglo XXI, México, 1969.
- Anderson, P., Consideraciones sobre el marxismo occidental, Ed. Siglo XXI, España, 1979.
- _____ "Entrevista filosófica con Lucio Colletti", en Cuader- nos Políticos, No. 4, ERA, México, 1975.
- _____ "Las antinomias de A. Gramsci", Cuadernos Polí- ticos, No.13, ERA, México, 1977.
- Aricó, J.M., Gramsci y la Teoría Política, UAM-A, Colección Reporte de Investigación, No.11, México.
- Bettelheim, Ch., Las luchas de clases en la URSS. Segundo -- Período, 1923-1930, Siglo XXI Eds., México, 1979.
- Boggs, C., El marxismo de Gramsci, Premia Ed., México, 1980.
- Bonomi, G., Partido y Revolución en Gramsci, Ed. Avance, Bar- celona, 1976.
- Borojov, B., Nacionalismo y lucha de clases, PyP, No.83, Mé- xico, 1979.
- Broccoli, A., A. Gramsci y la educación como hegemonía, Ed. Nueva Imagen, México, 1984.
- Brusco, S., "El modelo Emiliano: Descentralización producti- va e integración social", en Investigación Económica, No. 174, Facultad de Economía, UNAM, 1985.
- Bucci-Glucksman, Ch., "Del consentimiento como hegemonía: la estrategia gramsciana", en Revista Mexicana de Sociología, No.2 (abril-junio de 1979), IIS, UNAM, 1979.
- _____ Ch., Gramsci y el Estado, Siglo XXI Eds., México, 1978.
- Cerroni, U., Teoría Política y Socialismo, ERA, México, 1976.

Colleti-Pischel, E., La Revolución China, ERA, México, 1976.

Congresos Internacional Comunista, Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Primera y Segunda Parte, PyP, No.43, 47, México 1981 y Buenos Aires, 1973.

Congresos Internacional Comunista, V Congreso de la Internacional Comunista. Primera y Segunda Parte, PyP, núms. 55 y 56, Buenos Aires, 1975.

Congresos Internacional Comunista, VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera y Segunda Parte, PyP, núms. 66 y 67, México, 1977-1978.

Congresos Internacional Comunista, VII Congreso de la Internacional Comunista, PyP, No.76, México, 1984.

Coutinho, C.N., Introducción a Gramsci, Serie Popular ERA, -- México, 1986.

De Felice, P., "Los Comunistas italianos y la crisis general del capitalismo en los años veinte", en La Crisis del capitalismo en los años veinte, PyP, No.85, México, 1981.

De Giovanni, B., "Crisis orgánica y estado en Gramsci", en Teoría marxista de la política, PyP, No.89, México, 1981.

_____ "Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo", en Teoría Marxista de la política, PyP, No.89, México, 1981.

De Oliveira, F., Elegía para una re(li)gión, F.C.E., México, 1982.

Deutscher, I., Trotsky. El profeta desarmado, ERA, México, 1969.

Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI Eds., México, 1970.

Dri, R., "La relación Hegel-Marx. Una crítica a la interpretación de G. Della Volpe y L.Colletti", en Críticas de la Economía Política, No.18/19, Ed. El Caballito, México, 1981.

- Duggett, M., "Marx y los campesinos", en Trimestre Político, No. 4, FCE, México, 1976.
- Fernández Buey, F. (comp.), Actualidad del pensamiento político de Gramsci, Col. Teoría y realidad, 13, Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Fiori, G., Vida de A. Gramsci, Ed. Península, Barcelona, 1978.
- Fua, G., "La industrialización rural en los países de desarrollo tardío: El caso del noreste y del centro de Italia", en Investigación Económica, No. 174, Fac. Economía, UNAM, 1985.
- Fuentes, J., "Notas sobre la alianza proletario-campesina en Gramsci", en Itaca, No. 3, México, 1985.
- Garrido, M.S., "Brecht y Gramsci: apuntes para una homología", en Rev. Arte, Sociedad, Ideología, 2, México, 1977.
- Gerratana, V., Investigaciones sobre la historia del marxismo, Tomo I, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- Gramsci, A., Scritti Giovanili, 1914-1918, Opere di Antonio Gramsci, Einaudi, Torino, 1975.
- _____, Sotto la Mole, 1916-1920, O.A.G., Einaudi, Torino, 1975.
- _____, L'Ordine Nuovo, 1919-1920, O.A.G., Einaudi, Torino, 1975.
- _____, La Costruzione del Partito Comunista, O.A.G., Einaudi, Torino, 1978.
- _____, Escritos Políticos. 1917-1933, Introducción de L. Paggi, FyP, No. 54, México, 1981.
- _____, Sobre el Fascismo, Introducción de B. Santarelli, ERA, México, 1979.
- _____, Cuadernos de la Cárcel, Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, Volumes 1, 2, 3, ERA, México, 1981-1981-1984.

- _____ Obras de A. Gramsci, Tomos 1,2,3,4,5,6, Traducción de J. Aricó, R. Sciarreta, I. Flambaun, J. Aricó, G. Ojeda y S. Mastrangelo, Juan Pablos Editor, México, 1975, 1975, 1975, 1976, 1977, 1980.
- _____ Antonio Gramsci. Antología, M. Sacristán, comp., Siglo XXI Eds., México, 1977.
- _____ A. Gramsci. Concepción del Partido Proletario, Ed. de Cultura Popular, México, 1972.
- _____ Introducción a la Filosofía de la Praxis, Selección y traducción de J. Solé-Turá, Ed. Península, Barcelona, 1970.
- _____ Maquiavelo y Lenin, Comp. de O. Fernández, Diógenes, México, 1972.
- Gruppi, L., El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. Cultura Popular, México, 1978.
- Gustafsson, B., Marxismo y revisionismo, Ed. Grijalvo, Tyr, No. 9, Barcelona, 1975.
- Gutierrez, G., "Gramsci: el objeto de la historia de la filosofía", en Dialéctica, No. 16, UAP, Puebla, 1984.
- Hobsbawm, E. J., Rebeldes primitivos, Ariel, Barcelona, 1974.
- _____ "Los años oscuros del marxismo italiano", en Historia y Sociedad, No. 8, México, 1975.
- _____ (Coord.) Historia del marxismo, Vol. 4, Bruguera, Barcelona, 1980.
- _____ (Coord.) Historia del marxismo, Vol. 7, Bruguera, Barcelona, 1983.
- Kanoussi, D., "Estructura y superestructura en Gramsci", en Historia y Sociedad, No. 17, México, 1978.
- _____ "G. Vacca: El marxismo y los intelectuales. De Kautsky a Luckács, de Labriola a Gramsci: dos líneas comparadas", en Dialéctica, No. 16, UAP, Puebla, 1984.

Kolskowski, L., Las principales corrientes del marxismo, T.III, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

Lesso, J.M.P., Introducción al pensamiento de Gramsci, Ayuso, Madrid, 1973.

Lenin, V.I., "El desarrollo del capitalismo en Rusia", en Obras Completas, T.III, Ed. Salvador Allende, México, s.f.

Lombardi, P., Las ideas pedagógicas de Gramsci, A.Redondo, - Barcelona, 1972.

Lukács, G., Historia y Consciencia de clase, Ed. Grijalvo, - México, 1969.

Macciocchi, M.A., Gramsci y la Revolución de Occidente, Siglo XXI Eds., México, 1975.

Martinelli, J.M., "Notas sobre el Estado en Gramsci y Lenin", en Teoría y Política, No.2, México, 1980.

Marx, K., El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Ariel, Barcelona, 1970.

_____ Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política (Borrador) 1857-1858, Siglo XXI Eds., México, 1970, T.I.

_____ Contribución a la crítica de la Economía Política, Ed. Política, La Habana, 1966.

Marx-Engels, La Ideología Alemana, EPU, Montevideo, 1968.

_____ Obras Escogidas, (en dos tomos), Progreso, Moscú, 1971.

_____ Obras Escogidas, (en tres tomos), Progreso, Moscú, 1974.

_____ El porvenir de la Comuna Rural Rusa, PyF, No.90, -- México, 1980.

_____ "Correspondencia", en Obras escogidas, Vol. VIII, Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

- Marx-Engels-Danielsón, Correspondencia. 1868-1895, B.F.S, Siglo XXI Eds., México, 1980.
- Maya, C., "Concepto de Estado en Gramsci", en Cuadernos Políticos, No.33, ERA, México, 1982.
- Mommsen, W.J., La época del imperialismo. Europa 1885-1918, Siglo XXI Eds., México, 1983.
- Mouffe, Ch., "Hegemonía e Ideología en Gramsci", en Arte, Ideología, Sociedad, No.5, México.
- Nava, E., "Estado y Política en Gramsci", en Teoría y Política, No.4, México, 1981.
- Nun, J., "Elementos para una teoría de la democracia: Gramsci y el sentido común", en Revista Mexicana de Sociología, No. 2, IIS, UNAM, 1987.
- Parés, C.H., Cuba: La Segunda Independencia, (mimeo.), U.Central, Caracas, Venezuela, 1982.
- Parker, R.A.C., El Siglo XX. Europa 1918-1945, Siglo XXI Eds., México, 1985.
- Pegoraro, J., Gramsci y los sindicatos, Reporte de Investigación, UAM-A, México.
- Perayra, C., "Gramsci: Estado y Sociedad", en Cuadernos Políticos, No.21, ERA, México, 1979.
- _____, El sujeto de la historia, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- _____, "La idea de partido en Marx", en V.A., El partido obrero en Marx, E.C.P.-CEMOS, México, 1985
- Piotte, J.M., El pensamiento político de Gramsci, Redondo Ed., Barcelona, 1972.
- Portantiero, J.C., Los usos de Gramsci, Folios, México, 1981.

Portelli, F., Gramsci y el bloque histórico, Siglo XXI Eds., México, 1981.

Gramsci y la cuestión religiosa, Laia, Barcelona, 1977.

Poulantzas, N., Fascismo y Dictadura, Siglo XXI, México, 1970.

Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI, México, 1973.

Rizzi, P., "La Internacional Comunista y la cuestión campesina", en E.J. Hobsbawm, Historia del marxismo, Vol.8.

Sbarberi, P., "Las consecuencias políticas de la crisis del capitalismo en los análisis de los comunistas italianos -- desde la dirección de Gramsci hasta el 'viraje'", en La crisis del capitalismo en los años veinte, PyP, No.85, México, 1981.

Texier, J., Gramsci, teórico de las superestructuras, Ed. Cultura Popular, México, 1975.

Trotsky, L., "Historia de la Revolución Rusa", en Obras de L. Trotsky, T.VII, Vol.1, Juan Pablos Ed., México, 1972.

Varios Autores, Gramsci y el marxismo, Ed. Proteo, Buenos Aires, 1965.

Varios Autores, Gramsci y las Ciencias Sociales, PyP, No.19, México, 1982.

Varios Autores, Revolución y democracia en Gramsci, Ed. Fontamara, Barcelona, 1981.